Mundo Argentino



10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

ARTISTAS DE CINE DE GRAN FIGURACIÓN: BEBE DANIELS

FOTO PARAMOUNT

Notas curiosas del extranjero



A PESAR DE TENER EL MENOR DE ELLOS no menos de setenta años, estos ancianos tomaron parte en el primer campeonato anual de bochas para veteranos de la marina mercante inglesa, realizado en Belvedere (Inglaterra). El que aparece midiendo tiene 84 años

FOTO SPORT Y GENERAL



MUCHOS MILLONARIOS INGLESES no se resignan con la idea de que las diligencias con que se viajaba antaño han desaparecido para siempre. Uno de ellos es Mr. Hugh Renton, quien organiza excursiones entre sus amigos, transportándose en el pintoresco vehículo de otros tiempos

FOTO SPORT Y GENERAL

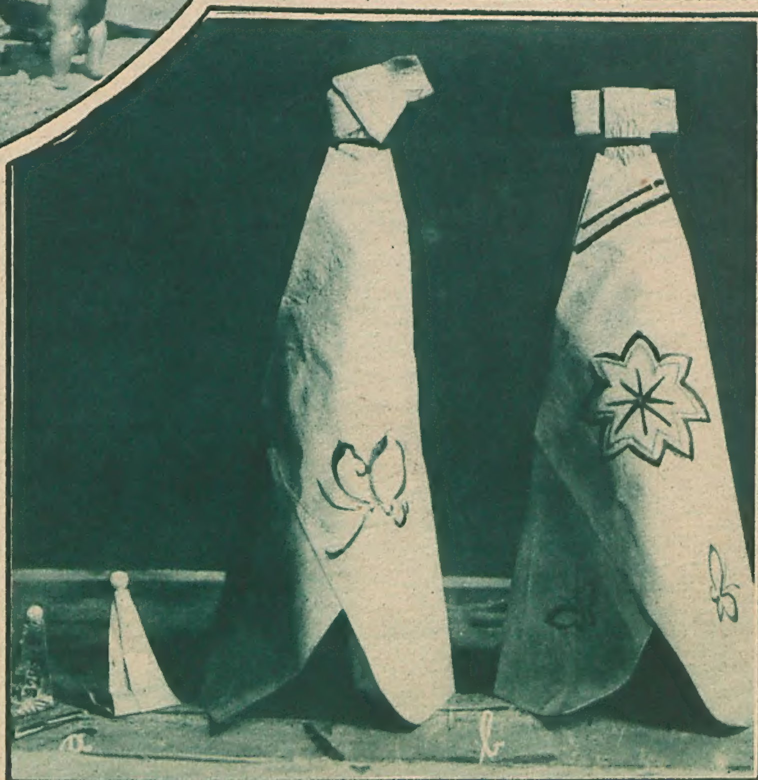
DIARIAMENTE, en completa desnudez y al aire libre, los niños del Instituto Sanitario Buch, de Berlín, se entregan a sus juegos infantiles, bajo la vigilancia de las empleadas de este moderno establecimiento, en el cual se han adoptado los últimos métodos de la puericultura

FOTO POTTER



VISTIENDO TRAJES REGIONALES, los nativos de Noerdlingen (Alemana), celebran todos los años el aniversario de la gran batalla que tuvo lugar en ese pueblo, en el año 1643. Bailando una danza típica de la región

FOTO POTTER



AUNQUE NO LO PAREZCA, estas son muñecas, las primitivas muñecas japonesas, que fueron exhibidas últimamente en una exposición consagrada a esos juguetes de todos los tiempos y todos los países. Comparadas con las modernas, ¡qué evolución más completa se advierte en el mundo de las muñecas!

FOTO POTTER

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XV — BUENOS AIRES, OCTUBRE 14 DE 1925 — NÚM. 769

Notas de la semana

El Banco de la Provincia, de Mendoza, no tiene plata para pagar los sueldos a sus empleados

Por una ley, no ha mucho sancionada, se castiga ejemplarmente a toda persona que firme cheques contra Bancos en los cuales no tiene depósito. Pero sería bueno saber qué hace la ley cuando un Banco no puede pagar un cheque ¡porque no tiene fondos!

Esto es lo que ha ocurrido recientemente en Mendoza. El Banco de la Provincia, de dicha localidad, goza de una situación económica tan excelente, que hace pocos días no pudo pagar un cheque por carecer de $ 10.000.

Las condiciones en que se encuentran las finanzas de una de las más ricas provincias argentinas, son una verdadera vergüenza nacional. Al temor que tal desquicio ejerce en el ánimo del comercio, hay que agregar la incertidumbre en que viven los empleados de dicho Banco, que esperan, con el afán que es de imaginar, que alguien deposite una suma substanciosa para así poder cobrar sus sueldos.

Es, en verdad, un colmo de desquicio administrativo, eso de que en un Banco, institución cuyo propósito es guardar el dinero, no exista un mísero centavo.

Las provincias argentinas deben difundir la institución de un plato de comida a los niños de las escuelas

Jujuy, una de las provincias más pobres de la República, ha tenido un rasgo que la honra, y que resulta más meritorio aún, dada su precaria situación económica, al establecer el "plato de locro" en las escuelas públicas.

Esa medida viene a llenar una de las necesidades más urgentes que en la actualidad se hacen sentir entre la población escolar de nuestro país. Necesidad que se atiende en la Capital Federal y sólo en algunas grandes ciudades del interior, pero que continúa reclamando la atención de los poderes públicos en casi toda la República.

Se trata de la vida misma de nuestros niños ,vale decir, de los hombres de mañana, que sufren las terribles consecuencias del hambre y las necesidades, minándose su salud y reduciéndose su vitalidad para el futuro. Y es ahora, en la infancia todavía, cuando debe acudirse para satisfacer esas necesidades. ¡Cuesta tan poco ofrecer un plato diario de comida a cada niño de las escuelas, y son tan grandes sus beneficios!

"Don Goyo" de ayer

Más interesante aún que el primero, apareció ayer el segundo número de "Don Goyo", trayendo, entre otros materiales, un divertidísimo cuento de Edmundo Montagne y notas de actualidad sobre la cuestión de los alquileres. Son de notarse en "Don Goyo" sus numerosos concursos con premios: hay dos concursos de cruzadas, uno de los cuales para niños, con un total de mil doscientos pesos de premios en efectivo, de los cuales el menor es de cincuenta y el mayor de quinientos, habiendo otros de doscientos cincuenta, ciento cincuenta y ciento. Hay un original concurso llamado de palabras larguísimas, con un premio semanal de cien pesos, y por fin concursos de chistes de la vida de oficina, concurso general de chistes (sección "Todo en broma"), con veinte pesos al mejor chiste, y otros tres concursos, también con veinte pesos, a la mejor colaboración.

Las calles de la metrópoli transformadas en campos de ejercicios físicos

El jefe de policía de la ciudad de Rosario ha amonestado muy seriamente a los comisarios seccionales, porque éstos no imponían, con la estrictez que era necesaria, el cumplimiento de la ordenanza que prohibe el juego de los menores en la vía pública.

La policía de la Capital Federal también se ha preocupado de ese problema, que cada día adquiere caracteres más alarmantes para la cultura de nuestra urbe, para el tráfico de la misma y para la seguridad de los indefensos transeúntes; pero es de advertir que el juego de los menores no disminuye en las calles del municipio, y que a los niños de corta edad que se entretienen dando puntapiés a una pelota, suelen agregarse muchachos más crecidos, hombres jóvenes, mejor dicho, cuyo proceder es brusco y suele terminar en incidentes con los transeúntes.

Que es la policía la culpable de este estado deplorable de cosas en la vía pública, ni que hablar. La complacencia del vigilante de la esquina para "la muchachada del barrio", trae como consecuencia la transformación de nuestras calles en campos de deportes, donde se atenta contra la integridad del pacífico transeúnte y corren los improvisados deportistas el peligro de ser arrollados por un automóvil.

Hay localidades en Santa Fe donde el 48 % de los niños no reciben instrucción

Como es del dominio público, en la provincia de Santa Fe se ha practicado un censo escolar con el propósito de comprobar qué porcentaje de niños no recibe instrucción primaria.

Los resultados de este censo no pudieron, en verdad, ser más desconsoladores. Hay localidades, como ser Piamonte, donde un cuarenta y ocho por ciento de los niños en edad escolar no van a la escuela. Pero no se ha establecido o confesada aún por qué: si por negligencia de los padres o por carencia de escuelas.

La comprobación — por demás desconsoladora — ya está hecha. Ya saben las autoridades escolares de la provincia de Santa Fe cuántos son los niños que no reciben instrucción. Sea ello por lo que fuere, ahora sólo falta una cosa: remediarlo. ¿Lo harán?

La complacencia oficial es tal en Catamarca, que muy pocos ciudadanos pagan la Contribución Directa

La percepción de los impuestos de contribución directa en la provincia de Catamarca es tan complaciente que hay, en la actualidad, 400.000 pesos de impuestos atrasados. Si tenemos en cuenta que el cálculo de recursos en el presupuesto sólo alcanza a 700.000 pesos, fácil nos será darnos cuenta de que las finanzas han de presentar un estado calamitoso.

El fenómeno de ese inconcebible atraso tiene, sin embargo, su explicación. No se trata de que los catamarqueños sean negligentes en el cumplimiento de sus obligaciones, sino que la complacencia del oficialismo es tal para los que de él forman parte, con sus correligionarios políticos y sus parientes, que allá nadie se preocupa de una cosa que ha llegado a ser casi innecesaria, como pagar la contribución directa.

Si el caso de Catamarca fuera un caso aislado, no lo señalaríamos aquí. Pero, para desdicha de nuestro sistema democrático, aquella vieja y gloriosa tradición de que "el caballo del comisario siempre gana", ha venido a ampliarse ahora, en que también ganan, y mucho, los caballos de los amigos del comisario.

Colecta en pro de la viuda e hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo"

Donaciones recibidas para la subscripción que hemos organizado en favor de la viuda y los hijos del autor de la "Marcha de San Lorenzo":

Alumnos de 4º y 5º grado del Colegio Robert (Bahía Blanca), $ 8; señor Abel A. Belmont (Molinos, Salta), $ 1; señor Emilio Cattenazzi (Remedios de Escalada), $ 1; componentes de la Banda Municipal que dirige el maestro Malvagni (Capital), $ 45; Yo (Capital), $ 15; suma detallada en números anteriores, $ 4.159.40. Total: $ 4.229.40.

¿Está en vías de resolverse el problema del tráfico?

UNO de los grandes problemas que no ha podido resolver hasta ahora nuestra Municipalidad, y que por ser tan grande ha dejado a Buenos Aires como una urbe pequeña, desde el punto de vista de los transportes, es el del tráfico, actualmente organizado de acuerdo con sus características, en las principales ciudades del mundo. Todas han logrado, de una manera u otra, establecer un reglamento que facilite a vehículos y peatones la más grande movilidad en el radio de mayor movimiento urbano; todas ellas han podido descongestionar sus grandes arterias de las obstrucciones que presentan el estacionamiento innecesario de vehículos; todas menos Buenos Aires, que a pesar de ser una de las capitales de mayor movimiento callejero del mundo, permanecía hasta hace poco despreocupada de ese problema, que es, en estos momentos, el más grave que encaran los centros de población que unen a su densidad una vasta e intensa actividad comercial.

En Buenos Aires la gente no sabe andar por la calle, no sabe porque nunca se le ha enseñado. Nuestra Municipalidad se olvidó de los peatones. Estudió, más o menos, la forma de organizar el tráfico de los vehículos, pero a los transeúntes ¡que los ayudase Dios! Así tenemos que los que estamos obligados a andar a pie, no sabemos cómo andar. No sabemos cómo ni cuándo debemos atravesar la calle, ni por dónde hay que atravesarla; ignoramos si el silbido del "agente-varita", y que ordena detener la marcha de los rodados, nos asegura que la calzada está libre y podemos atravesarla sin morir aplastados contra una columna del alumbrado o entre dos automóviles.

POR QUÉ EN BUENOS AIRES NO SE LOGRARÁ REGLAMENTAR EL TRÁFICO

En la capital de la República no existirá una eficaz reglamentación de su tráfico ni se logrará resolver la mitad de los problemas que aquél presenta mientras no se obtenga una cooperación estrecha, incondicional y bien orientada entre la policía, los conductores de toda clase de vehículos y los transeúntes; cooperación que existe en las grandes urbes de Europa y de Norte América, y que ha hecho posible la adopción de ordenanzas apropiadas. Esa cooperación es desconocida entre nosotros, y mientras los conductores de vehículos, los peatones y la policía obren de acuerdo con su criterio y alejados en absoluto con lo que hacen los demás, Buenos Aires continuará siendo como hasta ahora la ciudad del tráfico más complicado y más desorganizado del mundo.

LAS ORDENANZAS NO SE CUMPLEN

Ahí está el mal de todos los males que afligen, en cuestión de tráfico, a nuestra ciudad. Ninguna ordenanza se cumple. No importa que al cabo del día algunas comisarías hayan intervenido en varios casos de violación de las reglas del tráfico; el noventa por ciento de los agentes llamados "varitas", de los chauffeurs, cocheros y carreros y de los peatones han andado caminando, corriendo, "disparando", cruzando esquinas "como almas que lleva el diablo", sin acordarse que existe una cosa llamada ordenanza de tráfico. Cada persona se ha movido independientemente de la otra; cada vehículo ha dado vuelta, ha cruzado las esquinas o se ha detenido impulsado por la imposibilidad de hacer otra cosa o por el simple capricho de quien lo ha dirigido.

LA INDISCIPLINA DE LAS GENTES

Mientras no se logre disciplinar al público; mientras no se consiga que éste acate las ordenanzas y coopere con la policía para el cumplimiento de las mismas, el tráfico porteño no dejará de ser lo que es: una cosa desarticulada que nadie entiende y que todos tratan de desobedecer. Tomemos, por ejemplo, el caso de los automóviles. Son los que en primer lugar marchan casi siempre en contra de lo que dispone la ordenanza general de tráfico. Largo como es el capítulo VI de la ordenanza municipal que se refiere a la circulación de vehículos en general, no hallamos en su extenso articulado una disposición que se cumpla estrictamente. Más que una lista de prohibiciones, esa ordenanza parece una serie de infracciones diariamente cometidas.

LOS PEATONES TAMBIÉN TIENEN MUCHA CULPA

El movimiento de peatones, que aquí en Buenos Aires tenemos descuidado por haberlo considerado como cosa sin importancia, ha merecido de las municipalidades de importantes comunas, tales como la de Nueva York, Londres y otras, un estudio concienzudo y especial. Aquí creemos que todo el problema reside en mover veinte o treinta mil vehículos, y nos olvidamos que para que ellos se muevan hay que mover también setecientos u ochocientos mil transeúntes, que sólo tienen para circular aceras estrechas, atrincheradas contra una hilera interminable de tranvías, de carros, de coches y de automóviles. Se ha olvidado de ese factor importantísimo, y no se le ha tenido en cuenta como una vasta y complicada ramificación del problema central.

¿POR QUÉ NO SE REGLAMENTA TAMBIÉN LA CIRCULACIÓN DE LOS PEATONES?

En la ciudad de Nueva York, cuyo tráfico era el más complicado de todas las grandes ciudades del mundo, se prestó, y se sigue prestando, preferente atención al tráfico de los peatones; en verdad, los primeros silbatos usados por los agentes de tráfico neoyorquinos lo fueron en la Quinta Avenida, en los cruces de ésta con las calles transversales. El silbato indica a los transeúntes el momento de cruzar de una acera a otra, después que las filas de vehículos se han detenido completamente. Como se ve, la municipalidad neoyorquina prestó tanta atención a la circulación de los peatones como a la de los vehículos. Aquí, en Buenos Aires se ha descuidado deplorablemente a los peatones; circulan porque sí, sin saber cómo hacerlo, sin tener una ordenanza o reglamentación que les indique las ventajas y desventajas, las seguridades y los peligros que ofrece el marchar a tientas y a locas por las calles de una gran ciudad.

Entre los grandes defectos de que adolecen los peatones de Buenos Aires, uno solo es más que suficiente para demostrar que en esta ciudad la gente no sabe andar por la calle, y ese defecto, ya desaparecido en las ciudades de alguna importancia en el extranjero, reside en la peor de las costumbres, como lo es la de cruzar la calle por el centro de la cuadra. Esto que parecerá trivial, tiene una importancia fundamental en la organización del tráfico de toda gran ciudad. Los peatones debieran aprender, la Municipalidad debiera enseñarles y la policía obligarles sin contemplaciones **A CRUZAR LA CALLE SOLAMENTE EN LAS BOCACALLES**; el hacerlo en medio de la cuadra podría ser causa de multa, o, ya que esto significaría coartar las libertades del individuo, podría

(Continúa en la pág. 8)

Cuadritos porteños

Maniobrando en plataforma

Por Juan M. Prieto — Dibujo de Biondini

—¿V'al centro?
—A entregar... ¿Y usté?
—Ya lo ve. Disfrasao en plataforma.
—¿Ésta es su máquina?
—¿Mía?... Del ferrocarril.
—Se entiende. ¿Pero usté trabaja en ella? ¿Es maquinista?...
—... De los que echan carbón.
—Bueno; será fogonero, y es lo mismo... Este... ahí lo llaman.
—Es mi socio. El yoni está cabretiya porque me bajé 'e la máquina.
—Y... ¿Para qué se bajó?
—Pa mirarla de cerquita.
—¡Qué barbaridá!
—...Chocar con ingratitudes conociendo la señal.
—¡Pobre hombre!
—Sin saberlo s'está salvando el empleo.
—Y usté se expone a perderlo.
—En cambio de un corazón, con lo que saldría ganancioso; ¿y usté?
—No apure la marcha..., ¿quiere? Hay ganancias que son pérdidas.
—Por eso digo.
—Y es malo cambiar de oficio.
—No crea, el oficio sería el mismo. Es poca la diferencia. Usté sabe que todo es cuestión de fuego, y yo como soy foguista me sería lo más fácil alimentar nuestro amor con carbón de mi cariño...
—No siga; me tiene un cariño negro.

Con un sí de su boquita, que a pesar de ser colorada como señal de peligro, puede dar la vía libre, pa que este mozo, enganchao al tren del matrimonio, recorra las estaciones 'e la vida con la máquina 'e mi amor soplando...



—CON UN SÍ DE SU BOQUITA, QUE A PESAR DE SER COLORADA COMO SEÑAL DE PELIGRO, PARECE DAR VÍA LIBRE...

—¿Y usté chocó alguna vez?
—Con sus ojos que son pa un maquinista como señales de peligro, capaces de hacerle parar un tren 'e doscientos ejes, para mirar a la dueña.
—¿Y lo dice tan serio?
—¿Cómo quiere que lo diga, Rosalía?
—¡Ah, no sé!..., mire, se le va la máquina.
—Deje nomás que se vaya. Está maniobrando.
—¡Aaah! ¿Y si su socio se queja?
—El yoni no es capaz de eso; además que le bastaría echar una miradita hacia aquí pa comprender el motivo, cerrar el regulador, poner la palanca al medio y quedar en punto muerto...
—No entiendo.
—Quiero decir que pararía la "loc" y no podría moverla ni pa atrás ni pa delante; y usté tendría la culpa...
—..¿Yo?...
—Claro... por mirarla, no iba a saber lo que hacía. Si me parece verlo al inglés con los ojos encendidos como farol de cabeza.
—¿Soplando?
—A alta presión.
—¿Y si explota la caldera?
—Pa que no ocurra tal desgracia estarán las válvulas e seguridá 'e su cariño, dispuestas 'e manera que al llegar a las doscientas libras deje escapar el vapor. ¿Qué me dice?... ¿No quiere correr el tren?
—Ni frenado.
—¿Por qué?
—Porque tengo miedo que vaya a precipitarse.
—Lo correremos despacito.
—Usté es muy loco, y se va a llevar los paragolpes por delante...
—Los suyos... son presentimientos capaces 'e dar vuelta un cambio y desviarlo pal Civil... Hágame caso, Rosalía: enganchesé d'este brazo cuando quiera, y si le gusta y no se atreve, me lo dice con una caidita 'e sus ojos, que va a ser como señal de entrada para llegar a su alma...

(Continúa en la pág. 8)

La vida que nos regalan

Por Alfonso Núñez

Hay almas frágiles a las que el más leve soplo de la adversidad las lleva a refugiarse en brazos de la muerte, sin saber que para todos los dolores hay en la vida remedio y consuelo a todas las desesperanzas. La heroína de este cuento cree que la vida es cosa regalada o prestada, e inconscientemente se apresura a devolverla a quien jamás la poseyó.

SOBRE la estrecha y alargada mesa, estaba una mujer desnuda. A su lado, de pie, una anciana con la mirada llena de angustia.

El doctor Arnaldo Mieres tomó una toalla y tapó la sonrojada cara de la enferma. Luego, comenzó a auscultar.

Aun se hallaba impresionado — cosa mala para un médico — por la delicada y frágil belleza de la joven.

¡Qué ojos tan inmensos de tristeza! ¡Qué labios tan pálidos de amarguras y de angustias!... Y sus cabellos renegridos, parecían agobiar con sus guedejas de seda, la débil cabecita en su abundancia.

Sin embargo, ahí estaba su cuerpo, apenas un bosquejo de esqueleto humano. Las costillas delineadas, las caderas en línea recta, las piernas alargadas... alargadas...

El tiempo pasaba. Arnaldo Mieres, en tanto, daba golpecitos en el tórax de la joven con el dedo mayor de su mano derecha, y cada tanto, iba marcando puntos con un lápiz azul. Uniendo luego estos puntos con líneas, dejó contorneado el corazón y los pulmones. Luego el abdomen, las articulaciones... Hizo varias preguntas; ordenó sentar a la paciente, examinó la columna vertebral.

Habían pasado tres cuartos de hora.

— ¡Vístase! — indicó nuevamente, mientras miraba otra vez, como distraído, por entre las cortinas de la ventana.

Después, encarándose con las dos mujeres, quedó un momento con la vista baja y el entrecejo arrugado.

Un reloj marcó las horas: tres de la tarde. Las mujeres, con la mirada ansiosa, esperaban. El doctor Mieres dijo, de pronto, con su brusquedad habitual:

— ¿Vive su marido, señora?

— Sí, doctor — respondió ésta.

— ¿Ustedes son pobres?

— Sí, doctor.

Se hizo un silencio.

— Bueno — prosiguió. — El caso es delicado, pero yo la voy a curar...

Se detuvo al notar la expresión de las mujeres, y agregó, rápidamente:

— Si les hablo de este modo, es para hacerles notar la conveniencia de cumplir mis órdenes. Usted, señorita, es joven, y su juventud vale mucho. Usted, señora, es anciana, y su ancianidad va a alentar a la juventud si ésta se desanima. Además — recalcó, — usted es madre, señora, y por esto le exigo que no cambie en nada lo que indique.

— ¡Oh doctor, muchas gracias!... No tema usted que se desatiendan sus órdenes... — exclamó la pobre madre, con los ojos colmados de lágrimas.

La hija, también llorando, miró al joven con la desesperación del ahogado que se ase a la única tabla salvadora. El médico, por primera vez desde hacía mucho tiempo, sintió que iba a llorar, y dando un puñetazo sobre la mesa, gritó, como desafiando:

— ¡No llore, señora! ¡Yo le juro que se la voy a sanar!

Las mujeres lo miraron un instante, asustadas.

ASÍ conoció Arnaldo Mieres a su enferma, Josefina Goitía. La candidez, la juventud y la melancólica belleza de la niña, obraron mucho sobre el joven, quien, antes que médico, era poeta, quizá sin advertirlo.

Muchas veces, hablando con su madre, una viejecita que compartía con su hijo un viejo caserón de la calle Viamonte, habíase referido a Josefina.

— ¡Pobre joven! — decía. — Es de familia muy pobre. Fíjate que el padre es empleado de un banco y sólo gana ciento cincuenta pesos. ¡Ciento cincuenta pesos para un matrimonio con tres hijos!

Ella es la mayor, esa mujercita que se encuentra siempre en las familias pobres, que es mitad madre y mitad hermana, ¡sin quedarle nada para ser novia! Pobre niña... Pobres hijas mayorcitas, mamá!...

— ¡Hijo mío — le respondía la señora de Mieres, envolviéndolo con una mirada de ternura. — Cómo me encanta oírte hablar así... Tienes razón. Yo, que soy mujer y madre, estoy más cerca del dolor de esas pobres niñas abnegadas, pobres niñas de conventillo. Por eso mando a Josefina, de vez en cuando, una canasta con cosas para los chicos; por eso le converso y la entretengo cada vez que sé que viene al consultorio, pues ella es tal cual la piensas.

— Sí, es un ángel de buena — murmuraba él. — ¡Y se me va de las manos! ¿Será posible que no consiga una cura completa?... El tratamiento es largo, lo sé; pero también hace ocho meses, y la reacción que yo esperaba no se produce. Tú me dices que me estoy arruinando de tanto estudiar... ¡Bah!... ¿Acaso ignoras que debo salvarla, que la quiero demasiado para perderla?...

— ¡Cómo!... Pero, ¿entonces, hijo mío?...

— Sí, mamá. ¿Para qué negártelo? Amo a Josefina con todo el corazón.



— SÍ, DOCTOR. USTED TIENE DERECHO A SABERLO. AHORA QUE ESTOY COMPLETAMENTE SANA, MI NOVIO Y YO HEMOS RESUELTO CASARNOS. DE CHICOS QUE NOS CONOCEMOS... EN CASA NO SABEN NADA AÚN, PERO... ¿QUÉ LE PASA?...

SABE usted Josefina, que hoy cumplen justo dos años desde aquella tarde en que la examiné a usted? ¡Qué enferma estaba!

— Es cierto, doctor. ¡Cuánto le debo!...La salud, la vida..., ¡hasta la felicidad!

— ¿La felicidad? — preguntó Arnaldo, sintiendo el corazón oprimido, sin saber por qué.

— Sí, doctor. Usted tiene derecho a saberlo. Ahora que estoy completamente sana, mi novio y yo hemos resuelto casarnos. Desde chicos que nos conocemos... En casa no saben nada aún, pero... ¿qué le pasa..., ¿se siente mal?...

— ¡Oh!... no... nada...

— Pero... doctor...

— Oh Josefina, ¡qué mal me hizo usted al decirme eso!... — exclamó pálido, ya sin poderse contener.

— ¡Doctor!... ¿Entonces? ¿Usted?

— Sí... No puedo ocultárselo por más tiempo... Hace mucho que la amo a usted... ¡Desde el primer día, quizá sin darme cuenta! Ahora..., ¡bah!... Y no pudo terminar porque se le hizo un nudo en la garganta.

— Doctor; créame usted que nunca me di cuenta. ¿Cómo me iba a imaginar?... ¡Cuánto lo siento!... Sin embargo, yo a usted lo aprecio, más que a un hermano.

En ese momento la madre de Josefina apareció en la puerta de la pequeña casita de la joven, adonde el médico la había acompañado.

Ambos quedaron turbados.

Entonces, la señora, dirigiéndose a su hija, le dijo:

— ¡Eres una desagradecida!

— ¡Mamá!

— Eres una desagradecida, pues no sabes comprender que el doctor Mieres te dió la salud, después de Dios...

— Pero...

— ¡Nada! Nunca me hubiera figurado que una hija mía... ¡Perdónela, doctor! Ahora no sabe lo que hace... Yo le prometo que lo va a querer... Y se echó a llorar.

ESA misma noche, en presencia de su esposa y de Josefina, el señor Goitía habló:

— Por tu madre he sabido... — comenzó.

—Sí; ya só lo que me dirás — interrumpió la joven. Y agregó:

— Al doctor Mieres le estoy sumamente agradecida porque, aparte de ser muy atento y respetuoso conmigo, me salvó la vida. Pero, papá, al único hombre que quiero es Adriano, mi novio. Si no me caso con él, no me casaré con nadie.

El padre quedó un rato en suspenso.

—Hija mía... — dijo luego. — Tu madre y yo, sólo deseamos tu felicidad, y como nuestra experiencia vale más que tu juventud, en este caso, estoy dispuesto a obligarte a cumplir lo que te diré.

"El doctor Mieres es un médico muy bueno, de gran porvenir. Su familia es intachable, su posición desahogada, sus sentimientos nobles. Además de esto, ha demostrado hacia ti una preferencia que de ningún modo puede ser interesada, pues nos hallamos en una posición social inferior a la suya.

"Tú dices que no lo quieres. No podemos menos que pensar dos cosas: Que hablas engañada y no dices la verdad, o eres una desagradecida. Yo creo en lo primero. Por lo tanto, cuando veas al doctor Mieres, sabrás disculparte de tu contestación.

— ¡Papá! — respondió la niña, defendiendo su amor en una resistencia desesperada. — ¡Papá! — agregó. — Es algo más que mi vida lo que estamos discutiendo. No quiero rebelarme contra ustedes, pero esta vez no voy a acatar lo que me digan. Ustedes no pueden hacerme mala, obligándome a que me levante. No quiero al doctor Mieres, lo repito. Por otra parte, sería de ustedes una crueldad si me obligaran a casarme con un hombre que me es indiferente.

— Sin embargo, ¡te has de casar! — gritó el padre.

La joven conocía bien a su padre y sabía que, como buen vasco, no tenía dos palabras.

Pero no estaba dispuesta a ceder.

— ¿Con ese hombre? ¡Prefiero morir!

— Te mueres o te cases con el doctor, eso es lo que tienes más seguro en tu vida. Pero ese panete de González..., ¡uf!, jamás, mientras yo viva.

Al día siguiente el doctor Mieres recibía por correo esta carta:

"Doctor: Usted ha sido muy bueno conmigo, y por eso hay mucho de agradecimiento en mi alma. Pero la vida me ha deparado de que nunca llegaré a amarlo a usted. ¡En cambio quiero a otro hombre! No podía sujetarme a la idea de no casarme con él, pues mis padres me obligaban a que me uniera a usted. ¡Pretendían que yo era una desagradecida!

"Ah..., doctor, ¡eso no!... Vea...: Usted me dió la vida; ¡tome, aquí se la devuelvo, porque cuando lea esta carta ya estaré muerta!"

Esa misma tarde el doctor Mieres acudía a casa de los Goitía, en momentos en que los padres de Josefina salían para la Morgue, a ver si reconocían, en el cadáver de una mujer joven hallado en el dique cuarto, al cuerpo de su hija.

LA SELECCIÓN DEL VOTO

"Los votos no se cuentan, se pesan", escribió sentenciosamente el pensador. Se pesan, es decir, se valorizan, se justiprecian, se determinan. "No es lo mismo el voto de Judas que el de Jesús", elucidó el filósofo. Es decir, no es lo mismo el voto del justo que el del injusto, el del bueno que el del malo, el del inteligente que el del ignorante. ¿Significa ello que en una democracia ha de haber categorías en los votos? No. Significa que el hombre, cuando pasa a ser elector, asciende en jerarquía social y que ha de considerar como un deber enaltecer con su acto el derecho de soberanía que se le ha concedido. Debe ascender hasta aspirar que su voto no se cuente, sino que se pese, y que al votar sea considerado no como Judas, sino como Jesús. Una elección, en una comunidad civil donde el lector sepa elegir, es siempre una selección. Cuando a un cargo no van los más aptos ni los más puros, sino los que han sabido, por los medios que sean, captar mayor suma de electores, es que el elector, como hombre, es inferior al derecho que se le ha otorgado; es que el pueblo no sabe crear aún su autoridad. Cuando la elección, en definitiva, no es una selección, es que los votos no pueden pesarse, sino que han de contarse todavía, y que Judas no sólo vota, sino que vota más veces que Jesús.

La vida en broma



LO QUE ES LA TIMIDEZ

Un hombre tímido a quien no le gusta molestar a las gentes, descubre un nuevo camino para llegar a una silla vacante.



HAY QUE PENSARLO

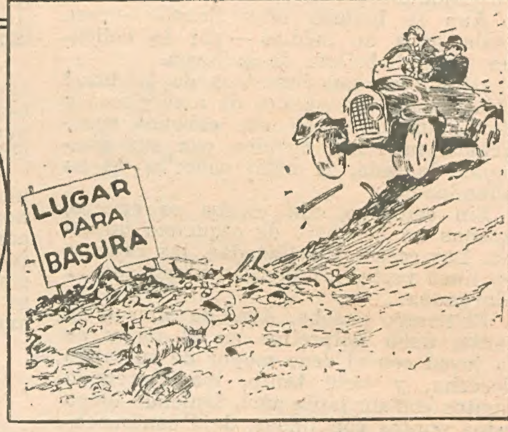
El hombre más alegre de la excursión, que está mareado y no quiere decirlo. — Sigan ustedes cantando, que yo pensaré mientras en lo que voy a tocar después...



¡CÓMO SERÍA LA CUENTA!

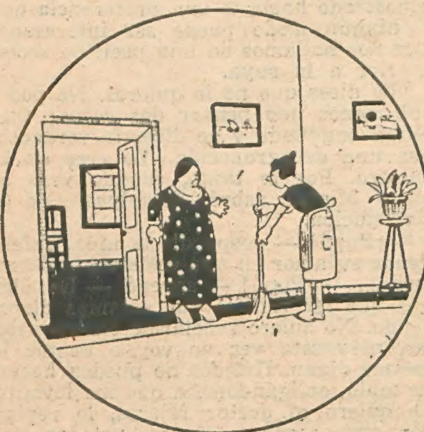
— Es una linda fotografía, pero tu esposo tiene cara de cadáver.

— Sí..., yo le decía que haría mejor en abonar el hotel después de ir a retratarse.



EL AUTO VIEJO

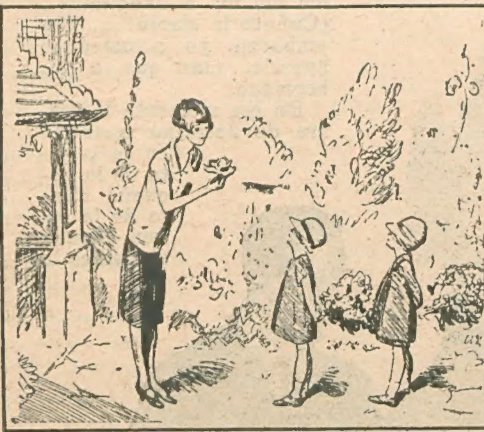
— ¿Dónde llevas el coche, Enrique?
— Al lugar que le corresponde.



SINCERIDAD

La señora.—¿Pero es que usted se cree que yo soy idiota?

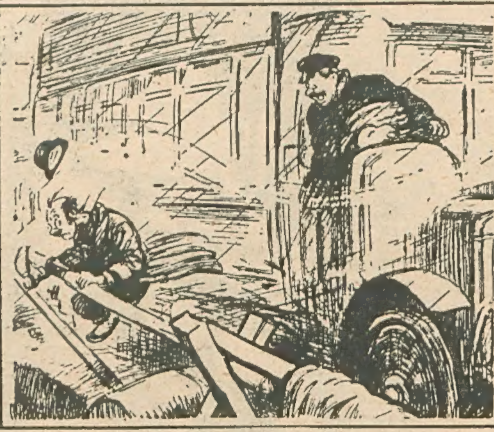
La criada.—Señora, no lo sé. ¡Como estoy aquí sólo desde ayer!...



GENEROSIDAD

— Qué buenas son ustedes en traerme estas flores! ¿Dónde las consiguieron?

— En su jardín, señora, y veníamos a preguntarle si nos podríamos llevar algunas a casa.



UN CHISTE CRUEL

El conductor del ómnibus. — ¡Cuidado, amigo, que aquí no es lugar apropiado para carrera con vallas!



MAYORDOMO DONJUANESCO

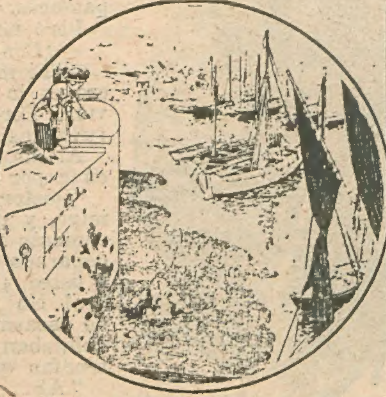
— Hoy lo vi abrazando a una de las sirvientas, Pedro...
— ¿A qué hora, señora?
— A las 3.
— Entonces era Juanita, señora.



EQUIVOCACIÓN

— ¿No me dijiste que ibas a tomar un copetín y volver a las diez?

— No, querida; has entendido mal: dije que iba a tomar diez copetines y volver a la una.



BUEN HUMOR

— ¿Cayó usted al agua?
— No; estoy tomando un baño de lodo, por motivos de salud.



¡NATURALMENTE!

La dueña de casa (despidiendo al huésped).— Sentimos mucho que usted se vaya. La casa parece tan vacía sin usted.



DISCONFORMIDAD

La actriz (viendo su retrato en la exposición). — ¡Es intolerable lo que ha hecho conmigo el autor! ¿Me pinto yo así los ojos y los labios?

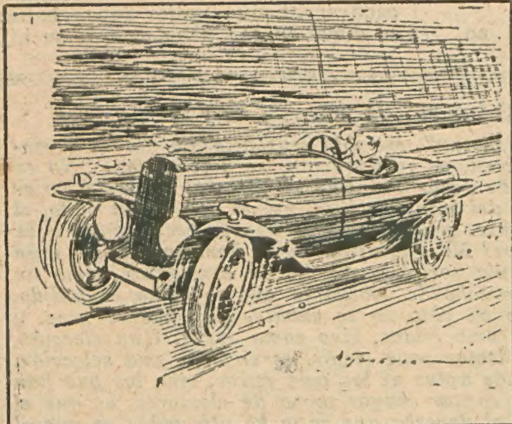


POBRE SUEGRA

— Su perro ha mordido a mi suegra.

— ¿Cuál de los dos? Lo voy a castigar severamente.

— No; me gustaría que me lo vendiera.



EN EL AUTÓDROMO

— Veo que también aquí han pintado esas líneas blancas de seguridad.

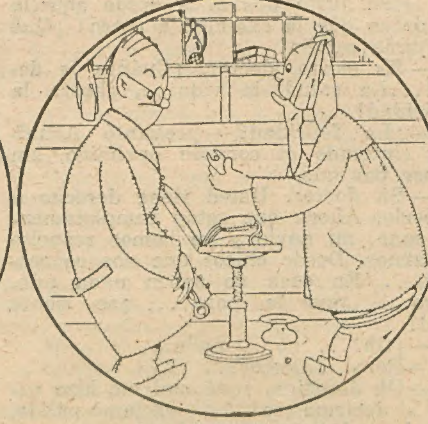
— ¡No seas bárbaro! Esos son los postes de las millas.



PREVENIDO

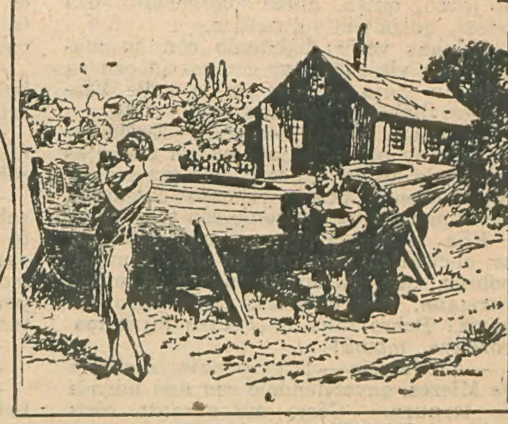
— Tenga cuidado con ese cuadro... Está todavía un poco fresco...

— No se inquiete, señor. Llevo un traje viejo.



DOLOR DE MUELAS

— ¡Aquí le traigo la muela que me sacó usted ayer, porque me está doliendo mucho!



SIN ALUSIÓN PERSONAL

—Un poco de pintura hace bien, ¿no es verdad, señorita?

(Caricaturas de "The Humorist", "London Opinion", The Passing Show" y "Buen Humor").

Un inocente muerto por la Justicia

Por Juan José de Soiza Reilly

EL Código — dice un honrado juez de comedia — me impide, a menudo, ser justo con los inocentes.

En las comedias los jueces suelen pensar así. Pero, en la vida práctica, no lo piensan. Condenan. Nada más...

— *Matar, ¿es un crimen?*

Pues bien: la Justicia — con mayúscula — acaba de matar a un hombre moralmente. Lo asesinó de la manera más horrible que un loco pueda imaginarse. Lo mató dejándolo vivo...

En el campo de mi provincia, los cocineros matan a las gallinas como en un holocausto. Recuerdo haber visto con mis propios ojos infantiles, la siguiente tragedia de Shakespeare: un carnicero agreste degollando una pobre gallina.

Tomó al ave de la cabeza como quien levanta una damajuana por el cuello. La arrimó al borde de la mesa, haciendo que el cuerpo espasmódico de la gallina colgara en el vacío. Esgrimió la cuchilla. Dióle un tajo feroz en el pescuezo, quedándose con la cabeza del ave entre los dedos... La gallina degollada cayó al suelo. Echó a correr... Corría echando sangre por el gañote acéfalo. Caía. Se levantaba. Sacudía el muñón del cogote, buscando la cabeza. Corría sin un solo gemido. Huía de la muerte estando muerta...¡ Salvaje drama mudo! Desde entonces veo el fantasma de la gallina degollada cada vez que cometo una injusticia. Y lo veo cada vez que un juez condena a un inocente.

Ya oigo la eterna voz de los indiferentes. La voz irónica de los hombres de trapo:

— *¡Literatura!*

¿Literatura?... ¡Cuidadito! He aquí una gallina degollada. Es un hombre que la Justicia mantuvo en la cárcel más de dos años. Hundió su honradez. Dispersó sus bienes. Aventó sus amores Lo mató civilmente. Y, luego, le dijo al cadáver:

— *Eres inocente.*

Oír a este hombre da frío en las venas. Los dientes crujen como puños crispados. Los puños rechinan de rabia como dientes. Oíd:

— Soy argentino, hijo de franceses Heredé de mis padres el oficio de agricultor. Y aprendí en contacto con la tierra, la bondad de ser bueno. A costa de enormes sacrificios, reuní unos centavos. Por desdicha, en el año 1916, la agricultura sufrió en la provincia de Buenos Aires, una crisis que me obligó a vender a tiempo, mi tierra y mi cosecha. Me instalé en el pueblo de Castex, (territorio de la Pampa), con un pequeño negocio de almacén. Invertí toda mi fortuna en el boliche. Y el negocio iba bien...

(Aquí el hombre se interrumpe. Se lleva las manos al corazón. Mueve la cabeza, como si la gallina degollada buscara su cabeza. Y prosigue):

"De pronto me encontré rodeado de caciques políticos. Las pulperías de campaña son comités donde se preparan elecciones. Me negué a prestar apoyo a los politiqueros. No lo hice por orgullo. Me guió la inexperiencia, o mi poca afición a los enjuagues... El comisario juró matarme si no favorecía a su fracción política. Pero, hizo algo peor: me calumnió. Me acusó de haber amenazado con anónimos a varios vecinos. Era el viejo sistema. Un proceso por extorsión. La cárcel. Y el boliche, en poder del señor comisario.

(El hombre tiembla. Se aprieta los riñones. Parece que va a llorar. No llora. Ya la rabia de la injusticia mató en sus fibras la herencia del rocío celeste que los hombres beben en la leche de madre.)

"Me acusaban de haber escrito un anónimo, con amenazas de muerte, a un señor a quien no conocía. Protesté. Me indigné. Fué inútil que los vecinos honestos de Castex elevaran una nota a los tribunales garantizando mi honradez. Me llevaron a la Cárcel Nacional de Santa Rosa, (territorio de la Pampa). Me metieron en aquella cueva que es una vergüenza para la civilización de los cerdos y de los hombres. ¡Qué compañeros tuve! Asesinos. Ladrones. ¡Matadores de familias enteras!... Entretanto mi almacén, mi familia, todo, quedaba entre las garras de la policía... Dos abogados me defendieron. Pero, pronto callaron. Mis ahorros estaban en poder de los caranchos. Sus argumentos jurídicos se debilitaron... El tribunal ordenó que un perito examinara la letra de los anónimos. Y el perito dictaminó, sin verme escribir, que yo era el culpable.

EL NACIONAL
:DE
TA ROSA
PA CENTRAL

El Director de la Carcel certifica que Alfredo Perez ha sido puesto en libertad el dia de la fecha por Absuelto de culpa y cargo habiendo permanecido detenido por el delito de Tentativa de extorsion desde el 31 de Agosto de 1917 y para que asi lo pueda hacer constar, se le expide el presente sellado y firmado.

Santa Rosa, Setiembre 19 de 1919

Defensor: Particular

Procedencia: Castex

Certificado que declara "inocente" al señor Alfredo Peres



Don Alfredo Peres, que tenía almacén en el pueblo de Castex (Pampa). Permaneció veinticinco meses en la cárcel de Santa Rosa, acusado injustamente

"Felizmente, un abogado, el doctor Alfonso Corona Martínez, conoció, por casualidad, mi proceso. Sabiendo que era pobre, se ofreció a defenderme gratuitamente. Indignado por la bárbara injusticia, su corazón de oro se puso a mi servicio. Y su talento y su coraje hicieron que los jueces abrieran los ojos. Su defensa honra a un santo. Puede usted leerla. Aquí está...

(Cierto. Esta defensa gratuita de un abogado — que a un poderoso hubiérale costado cien mil pesos — es un grito de horror que ha debido estremecer hasta los caballos de las calesitas de Santa Rosa de Toay. El procesado — cuyo nombre no he dicho todavía — don Alfredo Peres, iba a ser condenado a tres años y medio de cárcel. Hacía dos años y un mes — veinticinco meses — que Peres purgaba en su celda un delito que nunca cometió.)

"La primera actitud — continúa contándome Peres — que tomó mi noble defensor, doctor Corona Martínez, fué la de atacar el dictamen del perito calígrafo. Con una inocencia de pedante, el calígrafo dijo, como usted ve, textualmente, que yo era el autor de los anónimos porque las letras P. r. z. que vió en los anónimos, son parecidas a las mismás letras escritas por el encausado Alfredo *Pérez*. (Y el perito escribió mi nombre, *Pérez*, con z, cuando en todo el expediente aparezco con mi verdadero apellido de *Peres*, sin z.) El abogado ríóse del sabio perito que mientras me acusaba por el parecido de tres letras, no observó el error ortográfico en que incurría al escribir mi apellido en su documento acusatorio.

— ¿Y después?...

— Después, el juez del crimen, doctor Gaspar N. Gómez, me absolvió de culpa y cargo. Me entregó este documento donde consta mi *absoluta inocencia* y en donde se afirma "*que el proceso no afecta en nada mi buena reputación ni mi buen nombre*". Pero, para obtener esta recompensa, esta reivindicación de mi honor ultrajado, he vivido veinticinco meses en la cárcel de Santa Rosa. He perdido mi hogar. He perdido los pesos que tenía en el boliche. ¡He perdido a todos mis amigos!... Usted dirá que con este documento del juez puedo volver al pueblo de Castex, con la frente bien alta... Pues, no señor. Tengo vergüenza. La justicia está tan desacreditada en el campo, que todos los vecinos dudan de la honradez de mi certificado.

"— *Sí* — me dicen — *este papel afirma que eres inocente.*

"Y, entre ellos, agregan:

"— *Pero es un papel firmado por la Justicia. ¡Buenos pesitos te habrá costado comprar a tus jueces!*

"Le repito, señor. No me atrevo a ir a ninguna parte. Tengo vergüenza de haber sido inocente durante veinticinco meses, dentro de una cárcel. ¿Puedo convencer a mis amigos de que he sufrido, injustamente, veinticinco meses de prisión? ¡Nunca! ¡Jamás!... Todos ellos afirmarán lo que se dice en los discursos patrióticos:

"La Justicia argentina es la más justa justicia del mundo."



"Cuando un hombre que ha sido culpable sale de una penitenciaría, sale con honradez. En cambio, si un hombre que entró a la cárcel sin delito ninguno, sale en libertad, sale deshonrado. Debe inclinar la frente bajo el peso de lo que ha aprendido. Y más que avergonzado, *¡sale muerto!* A mí me mató la Justicia. He perdido todo. Y ¡qué ironía! ¿Sabe usted cuáles son los únicos amigos que me saludan en la calle, con cariño? Los compañeros que conocí en mi celda: ladrones, asesinos, delincuentes... Ahora estoy en la Colonia Seré, (F. C. O.), partido de Carlos Tejedor. No espero nada de la vida. Soy un muerto, señor, que mató la Justicia"...

(Silencio. El inocente inclina la cabeza. Afuera, en la plaza, los niños de un colegio cantan el Himno Nacional al Príncipe de Gales, y por entre las estrofas vibrantes de la libertad, veo el fantasma de la gallina degollada. Cae. Se levanta. Sacude el muñón del cogote buscando la cabeza. Corre sin gemir. Sin llorar. Echa sangre. Huye de la muerte. ¡Y está muerta!)...

— ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

En todas las prisiones hay seres inocentes, víctimas de espantosos errores judiciales, que gimen en vano pidiendo que se les haga justicia. En tanto los verdaderos culpables pasan por personas honorables, los mártires del error legal sollozan por su libertad perdida y por la iniquidad que con ellos se comete. ¿Qué importa que pasado un tiempo se pruebe la inocencia del inculpado? ¡La herida que abrió en su alma la injusticia ya nunca dejará de manar sangre!

WILLIAM PERCY

¿Está en vias de resolverse el problema del tráfico?

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 4)

adoptarse en Buenos Aires la disposición que desde años rige en Nueva York: **QUE TODA PERSONA QUE SUFRA UN ACCIDENTE DE TRÁFICO AL ATRAVESAR LA CALLE POR EL MEDIO DE LA CUADRA NO TENDRÁ DERECHO A QUEJARSE NI A EXIGIR INDEMNIZACIÓN DE NINGUNA ESPECIE, NI LA POLICÍA A INTERVENIR EN CONTRA DEL CONDUCTOR DEL VEHÍCULO QUE CAUSÓ EL ACCIDENTE.**

Los conductores de toda clase de vehículos sufren, como los mismos agentes del tráfico, una desorientación deplorable al tener que atender el movimiento de cientos de carros, coches y automóviles, y el de miles de personas que caprichosamente cruzan la calzada por el sitio que se les antoja, y que, generalmente, es el más peligroso para los mismos peatones. Es de lo más frecuente ver aparecer, de improviso y de atrás de un automóvil estacionado en medio de las grandes avenidas, a toda una familia, padres e hijos, y lanzarse con una resolución inconsciente a cruzar la calle, sin darse cuenta que por ese sitio es, precisamente, por donde los vehículos circulan con mayor velocidad, siéndoles muy dificultoso detener la marcha.

Las verdaderas víctimas de este estado de cosas son los "varitas". Ellos, además de estar expuestos a accidentes, no cuentan, en la proporción que debieran, con la cooperación del público. Sus esfuerzos son, la mayor parte de las veces, inútiles. Peatones y conductores de vehículos obran, más que de acuerdo con las señales del bastoncito blanco, o con los toques del silbato, con lo que su propio criterio les dicta. Es verdad que para los infractores existen multas y otras clases de penas; pero convengamos que la aplicación de éstas y de aquéllas se efectúa con tales miramientos que quienes las sufren están siempre dispuestos a reincidir.

¿HAY ALGÚN REMEDIO PARA ESTE ESTADO DE COSAS?

Sí, lo hay. En primer lugar, dictar una ordenanza de tráfico para peatones. Todas las grandes ciudades del mundo la han incorporado a su organización comunal; y en segundo lugar, imponer con mayor severidad las penas a los infractores.

Dejando a cada individuo su iniciativa y castigando con exquisita suavidad a los que violan continuamente las ordenanzas no se logrará resolver nada. La policía necesita mayor respeto y consideración; un acatamiento más completo y severo de sus disposiciones.

Maniobrando en plataforma

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 4)

— ¿Por qué corre, si no lo siguen?

— Por no llegar atrasado, avancé con precaución, pero después me miré en sus ojos, y como los tiene verdes, ¿sabe?

— Se comprende. ¿Usté creyó vía libre?

— Claro, pues... Pero, ¡cuidado con la zorra!

— Al zorro le tengo miedo... Ahí viene mi tren.

— Bueno; antes que se vaya, dígame: ¿Qué me contesta?

— Pero, ¿me hablaba usté en serio?

— Como ispetor 'e boleto cuando no pagan el pasaje...

— Tengo bono... Yo no defraudo a la empresa...

— Defrauda mis esperanzas... Y lo qu'es peor, me deja el fuego encendido, el regulador e mi pasión abierto, y en una vía en declive como pa que m'estrelle contra los paragolpes 'e la duda. ¿Qué me dice?... Ahí está el tren..., pero no se apure..., si lo pierde, yo la llevo.

— ¿Dónde?

— En la locomotora.

— ¿Y si se enoja el maquinista?

— En subiendo usté, mi vida, lo meto en la carbonera...

Casamiento a puñaladas

Por Pastor S. Obligado

Don Pastor S. Obligado fué, en la parte gauchesca de nuestra literatura, uno de sus precursores, siendo, también, un cultor de las tradiciones criollas. Este cuento que aquí reproducimos es, acaso, uno de los más felices de los muchos que han surgido de la pluma del inspirado autor de "Tradiciones Argentinas".

ALTO, magro, jaranero y bonachón — aunque cuando montaba el picazo se le solía ir la mano, — decidor y decidido, era el frailecito que dragoneaba de capellán castrense en la División del Oeste, contando más chinas casadas, sietemesinos bautizados de barragana y gauchas desbarraganadas, que cuentas en su rosario.

Cierta ocasión que había salido del campamento de San Rafael, cabalgando chúcara mula cuyana, llegó al caer la tarde a un rancho pobre, algo aislado, donde la amiga de un paisano bastante rústico y tan de pocas palabras, que le llamaban en el pago *El Silencioso*, se adelantó, alegre y charlatana, saludándole:

— Buenas tarde, padre; dése contra el suelo, y acérquese al fogón: matearemos.

— Dios se las dé muy buenas, comadre. ¡Qué! ¿Está sola?

— Allisito no más, sobando un cinchón bajo el alamar de la acequia, quedó mi Ciriaco. ¡Velay! Allá viene con el más gauchito, que andaba buscando güeyes perdidos.

Y a su arribo, continuó el diálogo no interrumpido por el cimarrón con bombilla de paja, que cebaba la patrona, agregando el padre capellán:

— Y ya que hablamos de bueyes perdidos, ¿por qué no se casa don Ciriaco, regularizando su situación, pues que olvidó pasar por la sacristía, antes de echar detrás de la iglesia tan numerosa nidada?

— ¡Qué quiere, padre! Somos pobres; los tiempos andan mal, y al que nace barrigudo, que lo fajen es al ñudo!

— Pero, para matrimoniarse con una mujer y dos voluntades, a veces con una sola voluntad basta. ¿A qué andar haciéndole gambetas al matrimonio?

Y como al frailecito, por demás charlatán, se le solía ir la lengua, y ño Ciriaco, de pocas palabras, entre mate y mate, no obstante la conversación de la china, a la tercera embestida, *El silencioso* dijo, como dándose por vencido:

— Bueno, padre; si tanto se empeña, cuando guste...

— Las cosas buenas, hacerlas pronto. Hoy es lunes, y como esta semana tengo muchas almas que limpiar, pues entraron a ejercicios los más agalludos, el sábado temprano vengo a echarles la bendición, para que el domingo, después de misa, salgan todos acollarados y en gracia de Dios.

El gaucho quedó rezongando en su rincón, como tascando el freno o *bocado*, pero desganoso de probar bocado; a la china gordinflona, risueña y mofletuda, temblequeándole las prominencias maternales, parecida a jalea que se mece, por las ráfagas de risa; y el curita, saltando en su mula, regresó al campamento.

No era jugador, carrerino, ni siquiera gallero, únicamente..., ¡poca cosa!, no adelantéis, maliciosas lectoras, pecaminosas murmuraciones. Esa noche, tal vez contento por cerrar cadena de matrimoniamientos con el más empedernido, quizá por el frío intenso que bajaba de las cordilleras ya nevadas, oyósele repetir con frecuencia la jaculatoria nocturna:

— ¡Dame otro beso, *negrita*, y vámonos a dormir!

Tan cariñosas demostraciones avispaban al monaguillo, a pesar que ni por el ojo de la llave o hendija mal tapada descubría la *Perpetua* de todo cura italiano, hasta que a sus castos pensamientos volvió el intranquilo sacristán, cuando tras mucho rebuscar encontró bajo la cama, entre porrones y limetas, la botella de rhum, marca "Negrita", desdoncellada por tantos besos — que pecado no eran en noches crudas.



—¡PARESE AMIGO! ¿DÓNDE VA? —DÍJOLE CRUZÁNDOSE EN EL CAMINO.

No chica sorpresa tuvo el capellán el sábado siguiente, al no encontrar un alma dentro del rancho, ni a quién preguntar hacia dónde habría volado el gaucho maula, de no ser a la gata barcina que asomó por la cumbrera. Irascible por el chasco, volvió a saltar sobre el flete del comandante, que por ligero le habían prestado para despachar más pronto, diciéndose: "Pues yo no me quedo sin casar alguien." Y girando la vista en contorno, ni muchinga cazarratones atrapó, echando de menos la escopeta a su espalda, él que las cazaba al vuelo. Pero al fin, empinándose sobre sus estribos, alcanzó a divisar lejos, muy lejos, carretita desvencijada o castillo dislocado, trasmontando una loma, por donde el Diablo perdió el poncho, donde con cuatro desportillados trastos viejos, mudaba el gaucho matrero toda la cría, huyendo del matrimonio.

— ¿Para qué matrimoniarse? — se había dicho, reaccionando. — ¿Para que al día siguiente me salga la china respondona?

Y aunque el sol ya picaba fuerte, observando la marcha de bueyes semitísicos y entecados, retardada por mula culatera, picó el caballo, y antes del cuarto de hora le llegó a la Isidora el último de su barraganería:

— ¡Párese, amigo! ¿Dónde va? — díjole, cruzándose en el camino.

— ¡Otri! ¿Di ánde me ha salido padre, pa que tenga de pedirle licencia?

— No habrá resucitado el muerto, pero así no se engaña a la gente. ¿No me dijo que viniera a casarlos?

— Es decir: usted se dijo que vendría..., no sé si por los cinco pesos de la bendición, más que por otra cosa...

— ¡Ah, maulón! Ahora verás; te voy a dar cinco chirlos por mal hablado.

— ¡Eso será si le da el cuero, o no se enrieda en las polleras! — contestó el gaucho, pelando al mismo tiempo su alfajor.

Y allí no más se trenzaron, como entre curas y sacristanes, o a semejanza de caricias matrimoniales, por la loma del Diablo, mientras que la china, en sus ráfagas de risa, desde la carreta se desgañitaba:

— ¡Jesús! No se maten, que la cosa no es pa tanto.

Y sin parodiar al desencantado autor del *Diablo Mundo*, que achaques de poesía no entendía la cuadrada y sólida barragana, murmuró sin duda:

"Que haya un marido más ¿qué importa al mundo?"

A sus gritos hacía coro el llanto de muchachería, a punto de quedarse sin padre.

— Y ¿por qué no te has de casar, indigno? ¿Para qué lo prometiste? ¿Acaso porque me veas con sotana me has tomado por *aguanta pulgas* y me engañas? — se oía al frailecito, que era una luz en tajos y reveses, y como un relámpago para irse al humo.

— ¡Me va a echar a perder mi hombre! —lamentábase la parte contraria, que había rebanado ya medio hábito de su paternidad, hasta que al poner fin a la lucha, antes de tropezar en el otro medio, con un doble quite y atropellada atrevida, cayó al suelo el candidato a marido, o a difunto. Y tirando el cuchillo, dijo el más cuchillero:

— ¡Ahora a curarse! — Y quiso que no quiso, después de fajarle la herida con jirones de su propia camisa, al par que le administraba remedios y consejos en un mismo ungüento, repetía que no hiciera ascos al matrimonio, que no siempre sale tan malo como lo pintan.

Y viniendo en rumbo opuesto por el mismo camino unos arrieros cuyanos que se pararon a curiosear tan rara hazaña, al subir el herido a la carreta, oyeron:

— ¡Ahora, a casarse tocan! — Y quieras que no quieras, sin una ni dos, casi en ausencia de voluntad de partes, haciendo intervenir como testigos a viajeros que por el polvo del camino poco vieron lo que atestiguaron, el curita casamentero les echó la bendición entre dos latines, rubricando la partida sobre el misal con dos o tres cruces de los que no sabían firmar, que eran casi todos, y saliéndose con la suya en media Pampa, como no lograra el virrey de Lima, en circunstancias semejantes, cuando los "casamientos" de Real Orden.

Esa noche, en los fogones del campamento se comentaba la hazaña, y repitiendo las palabras que de regreso al rancho del que ya no tenía a qué huir, refería el marido a puñaladas:

— ¡Caramba con el padrecito éste que había sido pieza! Como hombre me venció, como cura me curó y como capellán me matrimonió entre pedregales de cordillera, donde cizaña y mío-mío germinan más que yerbabuena.

La tradición no agrega si este casamiento a puñaladas dió fruto de bendición, o semillero fué de asesinos de nacimiento.

Consejos a las mujeres jóvenes

Por G. Martínez Sierra

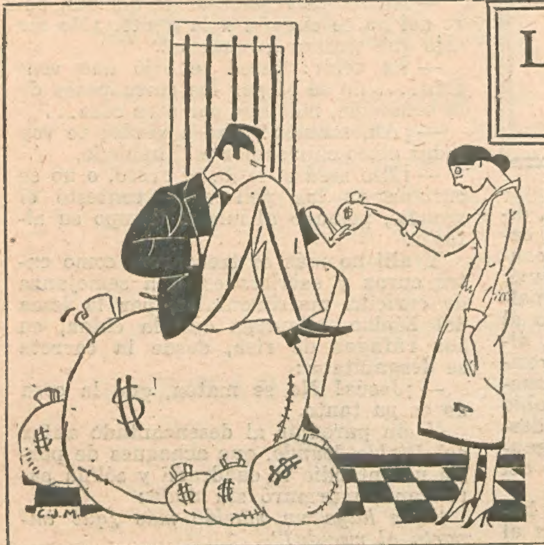
UNA mujercita prudente necesita, imprescindiblemente, "saber de cuentas". Ella ha de ser, más tarde o más temprano, el "ministro de hacienda" de un hogar. Las leyes económicas no deben tener secretos para ella; es preciso que sea maestra en el arte difícil del presupuesto; es preciso que no pueda perderse en la insidiosa maraña del "debe" y el "haber". Por lo tanto, aprended Aritmética y Contabilidad, y hasta un poco de Álgebra, chiquillas soñadoras, y, sobre todo, mucho, muchísimo cálculo mental. No sabéis qué elemento tan importante de felicidad es el equilibrio económico. Y no sólo de felicidad, sino de justicia. La mujer que sabe el valor del dinero y su relación íntima con el esfuerzo necesario para lograrle, no sólo no gastará lo que no puede, sino que tampoco pedirá lo que no debe, ni dejará de pagar lo que corresponda al esfuerzo que a los demás exija. Respetará el trabajo ajeno; no querrá aprovecharse de la ajena necesidad; ni pretenderá engañar, ni consentirá que la engañen. Comprenderá el valor del ahorro y, al mismo tiempo, abominará de la mezquindad; no será gastadora ni avara; será económica sencillamente, porque economía no quiere decir carencia de gasto, sino gasto ordenado y prudente; hay, hasta en la pobreza, prodigalidades necesarias y generosidades ineludibles, y la generosidad no está nunca reñida con la economía, que es, ni más ni menos, buen arreglo.

Guardad también un rincón elegido para el culto de la belleza. Pero pienso que es casi inútil, puesto que la soberana hermosura se encuentra en todo el Universo, y en toda actividad podemos descubrirla y reverenciarla, y puesto que cumpliendo heroicamente nuestro deber, por insignificante que sea, creamos belleza incesantemente. Sin embargo, conviene, para alivio y deleite del alma, proveerla de un poco de belleza "formal". Este es el fin del "arte" propiamente dicho. Estudiad algo de arte; aprended de memoria unos cuantos versos de los mejores, unas cuantas prosas serenas o exaltadas. Leed, para deleite, las obras maestras que el genio universal ha producido. Creo que es un error dar a los niños y a los jóvenes lecturas fáciles y anodinas. En las obras del genio hay tal virtud, que para todos sirven. Acaso no comprendáis (nadie la comprende totalmente, aunque otra cosa diga) toda la divina doctrina de Platón; pero hay en su obra vislumbres y rayos de luz que entran en el alma, hasta cuando el alma acaba de nacer. Leed de niñas lo mejor que se ha escrito en el mundo. Hay pocos libros especialmente escritos para la juventud que merezcan ser leídos por la juventud.

Curiosidad, curiosidad; sobre todo curiosidad..., ansia de saber. Y después, perseverancia... Y sobre todo, buena intención... Y sobre la buena intención, humildad... Y sencillez, que es la suprema esencia del buen gusto...

Los despojos que sufren las mujeres casadas

Por Fernanda L. de Apugliesi



La ley la obliga a entregarle a su esposo todos sus bienes

HACE pocos días el juez en lo civil, doctor Gastón Federico Tobal, resolvió acordar venia a una mujer casada, a la cual el marido abandonó, para que invierta un dinero que ella había economizado de su trabajo, en la adquisición de un bien inmueble. La faculta, además, a que firme la escritura correspondiente y para que también pueda contratar un préstamo hipotecario. Decir que el mencionado juez se ha adelantado sabia y oportunamente al proyecto de ley que reconoce iguales derechos civiles en la mujer que en el hombre — proyecto recientemente aprobado por el Senado de la Nación y que ampliamente comentábamos en nuestro número anterior — es decir, clara y simplemente, la verdad. Jueces así, que interpreten la esencia de las leyes con un espíritu lleno de humanidad, son los jueces que necesitan los pueblos.

La señora que solicitó la venia al juez es una de las tantas mujeres que se encuentran en la incómoda situación de no ser ni casadas ni solteras. Son esposas abandonadas por los maridos, o a las cuales éstos no prestan ayuda económica alguna; mujeres que tienen que trabajar fuerte para poder vivir, y en muchos casos para poder mantener a sus hijos, y que cuando llega el momento de asegurarse, para ella y para sus chicos, una situación que le permita mirar con más confianza al porvenir, se encuentran atadas de pies y manos, absolutamente incapacitadas por una ley que, como la que ahora rige, contiene artículos como el Nº 189 del Código Civil Argentino, que dice: *"Tampoco puede (la mujer) sin licencia o poder del marido celebrar contrato alguno ni adquirir bienes o acciones por título oneroso o lucrativo, ni enajenar ni obligar sus bienes, ni contraer obligación alguna."*

En la forma que se ha organizado la vida nacional, afectada por inesperadas situaciones de todo orden, la mujer argentina se encuentra completamente desamparada. La ley protege en todos los casos al marido; él, por obra y gracia de códigos anticuados, tiene derecho a disponer de su dinero y del de su mujer, aun cuando éste último lo aporte la esposa y provenga del trabajo que ella realice dentro o fuera de la casa.

Ante uno de nuestros juzgados en lo civil se presentó recientemente un caso curioso, y que viene a ilustrar la necesidad de que ciertas leyes nuestras sufran una reforma substancial. El marido perdió el poco dinero que tenía en especulaciones, y para poder vivir — se trata de un matrimonio con tres hijos — la esposa instaló una casa de pensión. En los comienzos la labor era muy ruda; la mujer era cocinera, mucama y dueña de la pensión. El marido se dedicaba a corretajes, con tan mala suerte, o con un despliegue de tan pobre actividad, que raro era el día que ganase un centavo. El negocio de la casa de pensión fué creciendo en una forma tan floreciente que esa señora posee hoy día un pequeño hotel; el marido ocupa algo así como un lugar de honor en la caja. Allí hace como que controlara el trabajo de los demás, cuando en verdad es un ser inútil.



Hay maridos que esperan que la mujer les suplique humildemente cada vez que necesita un traje, un sombrero o un par de botines

Mientras se trataba de una simple casa de pensión, y las cuentas eran pequeñas y el crédito no pasaba de unos pocos pesos, todo se hacía a nombre de la señora; pero el día que al mudarse a un local mucho más grande, fué menester comprar nuevas instalaciones, fué necesario, también, en las transacciones de todo orden, para los créditos en los bancos, para la representación judicial en un pleito provocado por el dueño del edificio que ocupa en la actualidad el hotel, que figurase el marido. De la verdadera dueña, de la creadora de ese floreciente negocio, el alma del mismo, nadie se acuerda, ni se acordó nadie. Ni en el membrete del papel aparece para nada el nombre de ella.

El hombre no se resignó a ser el marido de la dueña del hotel, es decir, el "hotelero consorte", como quien dice, sino que pretendió hacer y deshacer a su capricho. En vez de dejar a su esposa, cuya inteligencia, laboriosidad y experiencia estaban más que justificadas en cinco años de gran éxito comercial, resolvió, de acuerdo con los derechos que le acuerda la ley, dar a los negocios una orientación bien distinta a la que les había impreso su mujer. Ésta se negó a ello, pero como la ley no la amparaba, tenía que resignarse, como se resignan tantas mujeres en semejantes situaciones. Pero esa señora no era de las que miran la vida como si fuera una cadena de hechos inexorables y que sólo el destino puede torcer o cambiar. Se presentó ante un juez. Tenía el antecedente de que públicamente había sido ella la directora, la gerenta de su hotel; y esta es una presunción que la ley tiene muy en cuenta. Pero ninguno de los documentos comerciales la reconocía a ella. Que los huéspedes del hotel y que los proveedores del mismo supieran de una manera incuestionable que era ella el alma y el cuerpo del negocio, estaba muy bien. Pero pregúntesele a los bancos, a las grandes casas importadoras, quién era el verdadero propietario del Hotel X, y responderán sin titubear, y de acuerdo con los documentos en su poder: "El señor X."

Situaciones como la que acabamos de describir las hay a millares en nuestro país; situaciones en las que la mujer saca siempre la peor parte. Y hay, también, otras donde no falta la nota cómica, y que al mismo tiempo es todo un problema para el juez, como la de aquel marido que sostenía su derecho sobre unos pocos pesos que su mujer tenía depositados en el banco.

— Es, señor juez, dinero que yo he ahorrado — explicaba la mujer.

— ¿De dónde y cómo lo ahorró usted — le preguntó el juez — si usted no tiene oficio ni profesión?

— De los gastos de la casa. Ahorraba unos centavos comprando la carne en las ferias francas, yendo yo misma a la panadería; comprando el carbón al por mayor; haciendo lavar parte de la ropa en casa...

— Esa plata le pertenece a la señora — aventuró el juez.

— No, señor juez, — saltó el marido — me pertenece a mí. Es plata nuestra. Mi mujer es, simplemente, el encargado por la razón social, que formamos ella y yo, de realizar las compras; plata que no gasta, es plata del matrimonio. ¿Qué piensa el señor juez de un mayoral de tranvía que se guarda para él parte del dinero de los boletos que "degüella", es decir, de los pasajes que cobra sin dar cuenta? ¿De quién es ese dinero, del mayoral o de la compañía?

El juez se encontró acorralado. Pero, hombre ducho en tales trances, le preguntó, a su vez, al hombre:

— Cuando usted, los domingos, juega a las carreras ¿qué dinero es el que invierte? ¿El suyo propio o el de la razón social de usted y su esposa? ¿Y cuando gana, y festeja la ganancia con un grupo de amigos, de quién es el dinero que allí se gasta?

El hombre se rascó pensativamente la cabeza. Luego miró al juez y, sonriendo, le dijo:

— No quiero las economías de mi mujer.

La historia, acaso, no sea verídica, pero viene a demostrarnos que al hombre siempre nuestras leyes le regalan la razón, aun cuando no la merezca, y que si alguna vez es la mujer la que obtiene justicia, es debido al espíritu práctico y esencialmente humano del juez, como el caso en que intervino el doctor Tobal.

De cómo Pola Negri conserva su salud y belleza

MI receta favorita para conservar la salud es sumamente simple. Consiste en una ducha de agua fría todas las mañanas al levantarme, esté la temperatura a cero o a cien grados. No ceso de recomendar esta receta a mis amigos, pues tengo la completa seguridad de que, gracias a ella, me he conservado fuerte y sana, y no me he visto en la necesidad de guardar cama por enfermedad un solo día desde tiempo inmemorial. Además, yo creo que el agua fría conserva la vitalidad y mantiene el cuerpo saludable y sano. Con frecuencia he oído decir a mis amigos americanos, que en Europa preferimos el baño de agua fría al de agua tibia o caliente, por la sencilla razón de que las instalaciones de las casas europeas son inadecuadas y deficientes. Lo anterior es cierto en parte. Carecemos en Europa de instalaciones de calefacción y conducción de agua tan modernas como las que son comunes en los Estados Usidos, pero la principal razón de la preferencia que los europeos tienen por el agua fría, estriba en los efectos saludables e higiénicos de ésta. No existe otra profesión que exija un mayor cuidado de la persona que la del artista cinematográfico. La salud es una imperiosa necesidad para el intérprete de la pantalla. Sin ella es imposible actuar ante el objetivo de la cámara. De ahí la necesidad del baño de ducha para conservarla. Yo creo, sin embargo, que antes de adoptar esta costumbre, es prudente consultar el asunto con un médico. Para una persona sana la ducha fría cotidiana le será benéfica, pero es muy posible que no lo sea si la persona está algo delicada de salud.

En ciertas mañanas, en Berlín, cuando la temperatura estaba a varios grados bajo cero, se necesitaba fuerza de voluntad para aguantar la ducha.

Un montón de rarezas que conviene conocer



Los Estados Unidos podrían apodarse con justicia el "país de los concursos de belleza" por la frecuencia con que se realizan allí esta clase de certámenes y por el entusiasmo que provocan los campeonatos de estética humana.

Entre los concursos de belleza más frecuentes y también más simpáticos, cuéntanse los de belleza infantil, y en todos ellos pueden observarse niños de ambos sexos de una hermosura a veces sorprendente en esa edad.

Nuestra fotografía representa a uno de los campeones de belleza infantil femenina yanqui, Ruth Pfeifer, de veinte meses de edad, hija de los esposos Pfeifer, de Newark (Estados Unidos), y que en el breve espacio de una semana hizo suyos dos campeonatos de belleza infantil y sus correspondientes copas.

En Noruega, la duración de la vida humana es, por término, medio mayor que en los demás países del globo. Esto se atribuye a la acción de la temperatura, fría, uniforme y constante durante todo el año.



Ofrecemos a la consideración de nuestros lectores a este temible guerrero musulmán, sultán Pasha el Atrash, jefe de la tribu de guerreros drusos, de la Siria, actualmente en conflicto con Francia, en momentos de ocuparse con la pacífica tarea de prepararse un poco de café, su bebida predilecta.

En muchas aldeas del Tirol están prohibidos los paraguas y sombrillas encarnados, porque excitan al ganado vacuno.

Algunos doctores aseguran que las piernas son más fuertes después de haber sufrido una fractura que antes del accidente.

No hay animal que iguale al armadillo en cuanto a armadura dental. Posee nada menos que noventa y dos dientes, que sabe utilizar con rara perfección.



Este simpático personaje es nada menos que el dirigente de la temida sociedad yanqui conocida por el nombre de Ku-Klux-Klan y cuyas hazañas son tan comentadas en todo el mundo. Se trata de Mr. H. W. Evans, ataviado con el disfraz que ostentaba cuando marchaba al frente de los miembros de la sociedad en el desfile realizado recientemente en Wáshington.

¿Sabe usted...

por qué los cocodrilos y avestruces tragan piedrecitas?
— en dónde están prohibidos los paraguas y sombrillas de color rojo?
— cuánto se gasta anualmente en fósforos en todo el mundo?
— qué cantidad de dientes posee el armadillo?
— cómo los japoneses hacen reaccionar a las personas desmayadas?
— dónde es mayor la duración de la vida humana?



Entre nosotros óyense a menudo críticas bastante acerbas relacionadas con la moda femenina en lo relativo al uso de los tacos altos y zapatos excesivamente angostos, y no es raro que alguien opine que dichas modas perjudican gravemente la salud de la mujer moderna. Sea como fuera, el hecho es que las exigencias de la moda parisiense, en lo que a los zapatos toca, no pueden ni siquiera compararse con lo que pasa en otros países, como, por ejemplo, en la China, en que las mujeres usan desde hace mucho tiempo zapatos de un tamaño tan absurdo, que para poder hacer contener en ellos sus pies, deben recurrir a las deformaciones de estos miembros por medio de vendajes aplicados desde los cinco años de edad y cuyo resultado es que los dedos del pie, con excepción del mayor, son reclinados sobre la planta, produciendo así una forma que no puede ser más antinatural.

Los japoneses, tan expertos en gimnástica, han inaugurado un procedimiento muy sencillo para reanimar a las personas atacadas de un síncope. Tendido el paciente boca abajo se le golpea acompasadamente con el puño en la séptima vértebra cervical, la cual es fácil de reconocer por una ligera saliente que forma en el nacimiento del cuello. Bajo la influencia de estos golpes reaparecen los latidos del corazón a los pocos instantes.

En algunos puntos de Berlín había antes de la guerra despachos de bebidas para mujeres.

Todos los años se gastan en el mundo más de ciento ochenta y cinco millones de pesos oro en fósforos.

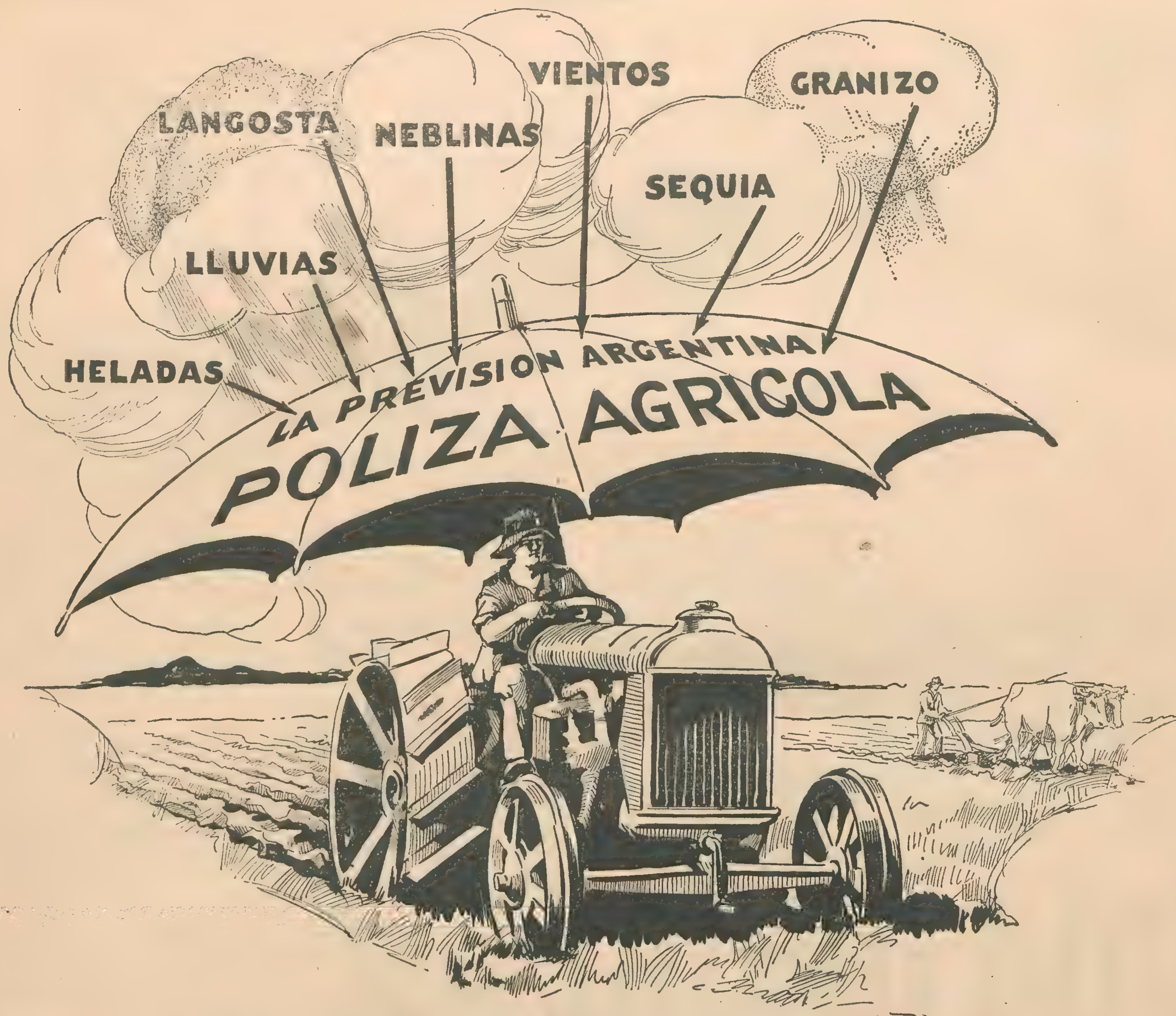
Los cocodrilos, lo mismo que los avestruces, tragan piedrecitas para pulverizar los alimentos y digerirlos bien.



A semejanza de Diógenes, que en tiempos de la antigua Grecia recorría las calles de Atenas con un farol en la mano buscando en pleno día un hombre de carácter, ha aparecido en París M. Joseph F. Mikulec, llevando consigo un libro de cincuenta y tres libras de peso, en el cual colecciona autógrafos con el objeto de encontrar entre todos ellos, una vez lleno el libro, alguno inspirado en la sinceridad.

El león es uno de los pocos animales mamíferos en que no se ha observado jamás un caso de albinismo.

Dícese que el hablar es una buena forma de ejercicio, especialmente para los que padecen del corazón.



Nuestra POLIZA AGRICOLA tiene una garantía de más de $ 100.000.000

Agricultor:

¡**Sea Previsor!** Asegure su sembrado contra: **sequías, heladas, vientos, lluvias, langosta, granizo,** etc., y recuperará su dinero perdido en un año de vida y de trabajo.

"La Previsión Argentina"
Soc. Anónima de Seguros Generales
FLORIDA, 126 - BUENOS AIRES
U. T. 4651 y 2619, AVENIDA

SUCURSALES:
ROSARIO
MENDOZA
BAHIA BLANCA

Rodolfo Travers, Presidente.

V. M. Curutchet, Director General.

Remítanos este cupón: **FLORIDA, 126 - Buenos Aires**

Señor Director General de

"La Previsión Argentina"
Florida, 126 - Buenos Aires

Sin compromiso para mí, sírvase remitirme precio por una POLIZA AGRICOLA contra: SEQUIA - HELADA - GRANIZO - LANGOSTA - LLUVIAS - VIENTOS, etc., para mi sembrado de:

Saluda a Vd. atentamente

Trigo .... *hectáreas*
Lino .... "
Maíz .... "
Costos por Hectárea $.......

Nombre ....
Estación ....
F. C. ....
Provincia ....

NOTAS DE ACTUALIDAD



VEREMOS SI DEL PRIMER CONGRESO PANAMERICANO de carreteras que se está realizando en esta capital y en el que se hallan representadas cerca de veinte naciones, sale ganando nuestra vialidad, abriéndose nuevos caminos y mejorándose los existentes. Aspecto del salón Prince George's Hall, con todos los delegados que asistieron a la sesión inaugural



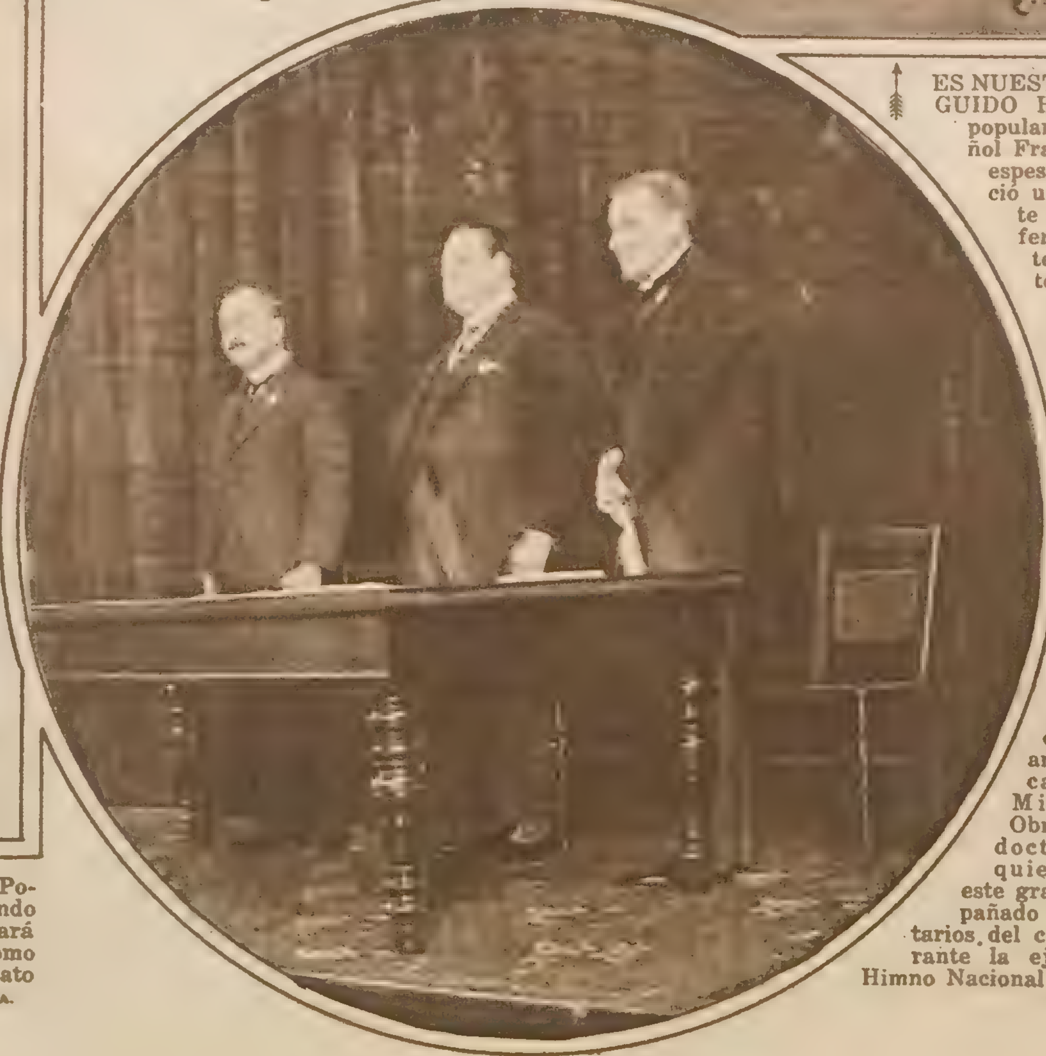
ES NUESTRO DISTINGUIDO HUÉSPED el popular poeta español Francisco Villaespesa, quien inició una interesante serie de conferéncias en el teatro Cervantes, sobre la raza hispana y la evolución de la poesía, siendo muy aplaudido por la sélecta concurrencia

FOTO LOUZÁN.



A SUS MÉRITOS DE ACTRIZ DRAMÁTICA, Blanca Podestá unirá ahora los de estrella de cine, pues está filmando una producción de carácter histórico, en la que interpretará el personaje sugestivo de Manuelita Rozas. Peinada como la hija del famoso dictador argentino, aparece en este retrato

FOTO F. RIXIO Y CÍA.



PRONUNCIÓ EL DISCURSO INAUGURAL, en el congreso panamericano de carreteras el Ministro de Obras Públicas, doctor Ortiz, a quien se ve en este grabado, acompañado de los secretarios del congreso, durante la ejecución del Himno Nacional

FOTO LOUZÁN



LEATRICE JOY, LA CONOCIDA ESTRELLA DE LA PARAMOUNT, aparece en esta fotografía observando a la señorita Cristina Montt, chilena, quien representa en la cinematografía norteamericana a las mujeres hermosas de Sud América, en una película en la que toma parte y cuyo papel principal está a cargo de la actriz de cine mencionada

FOTO PARAMOUNT



OBTUVO BUEN RESULTADO LA PRIMERA EXPOSICIÓN GANADERA de San Justo (provincia de Buenos Aires), asistiendo a su inauguración el Gobernador Cantilo y el Ministro de Agricultura, señor Mihura, quien pronunció el discurso inaugural

FOTO ROMERO



FESTEJANDO EL DÍA DEL ASPIRANTE se llevó a cabo un baile familiar en la Escuela Naval, de La Plata, al que concurrieron numerosas familias



A TOTAL BENEFICIO DE LAS OBRAS A REALIZARSE en el local del Club Ferrocarril Oeste, se efectuó un festival en el teatro Odeón. Interpretaron el "coro de los románticos" de la obra "Doña Francisquita", las señoritas Culler, Mari, Giusti, Storni, Moreno y Costa, y los jóvenes Alcayaga, Simeone, Bollini, Mandrón, Comisso y Gallegos Echagüe



HA LLAMADO LA ATENCIÓN, en la Exposición de Leipzig, este monumento futurista que simboliza la Unión de las Repúblicas Comunistas. Es la primera vez que en el mundo se erige un monumento cubista de esta naturaleza, y parece que sus autores creen haber realizado una gran obra de arte

FOTO POTTER



EXTRAORDINARIAS MANIOBRAS MILITARES fueron las que se realizaron hace poco en Polonia, llamando la atención a los representantes extranjeros el gran despliegue de fuerzas. ¿Es ésta la manera con que se pretende cimentar la paz en Europa? ¿Para qué se prepara Polonia? El ministro Sikorski presencia el desfile

FOTO SWIATOWID



POCOS BOXEADORES HAN TENIDO LA BUENA SUERTE de Gunboat Smith, el fuerte pugilista inglés, al perder con los años los favores de la popularidad y no haber hecho fortuna para poder retirarse a descansar. Smith, felizmente, halló un refugio en la cinematografía, filmando películas que le dan dinero. Aquí aparece conversando con el actor Richard Dix, de la Paramount

FOTO PARAMOUNT



DESPUÉS DE HABER REALIZADO UNA JIRA DEPORTIVA con brillante éxito por los links de Europa, obteniendo la Copa del Campeonato de Cruden Bay (Inglaterra), el notable aficionado de golf J. I. Cruickshank, vuelve a la Argentina y logra por segunda vez el título de campeón del Río de la Plata para aficionados



LA MODA DE USAR ARROLLADA la media debajo de la rodilla comenzó entre las artistas. En la página 25 publicamos algo sobre esto

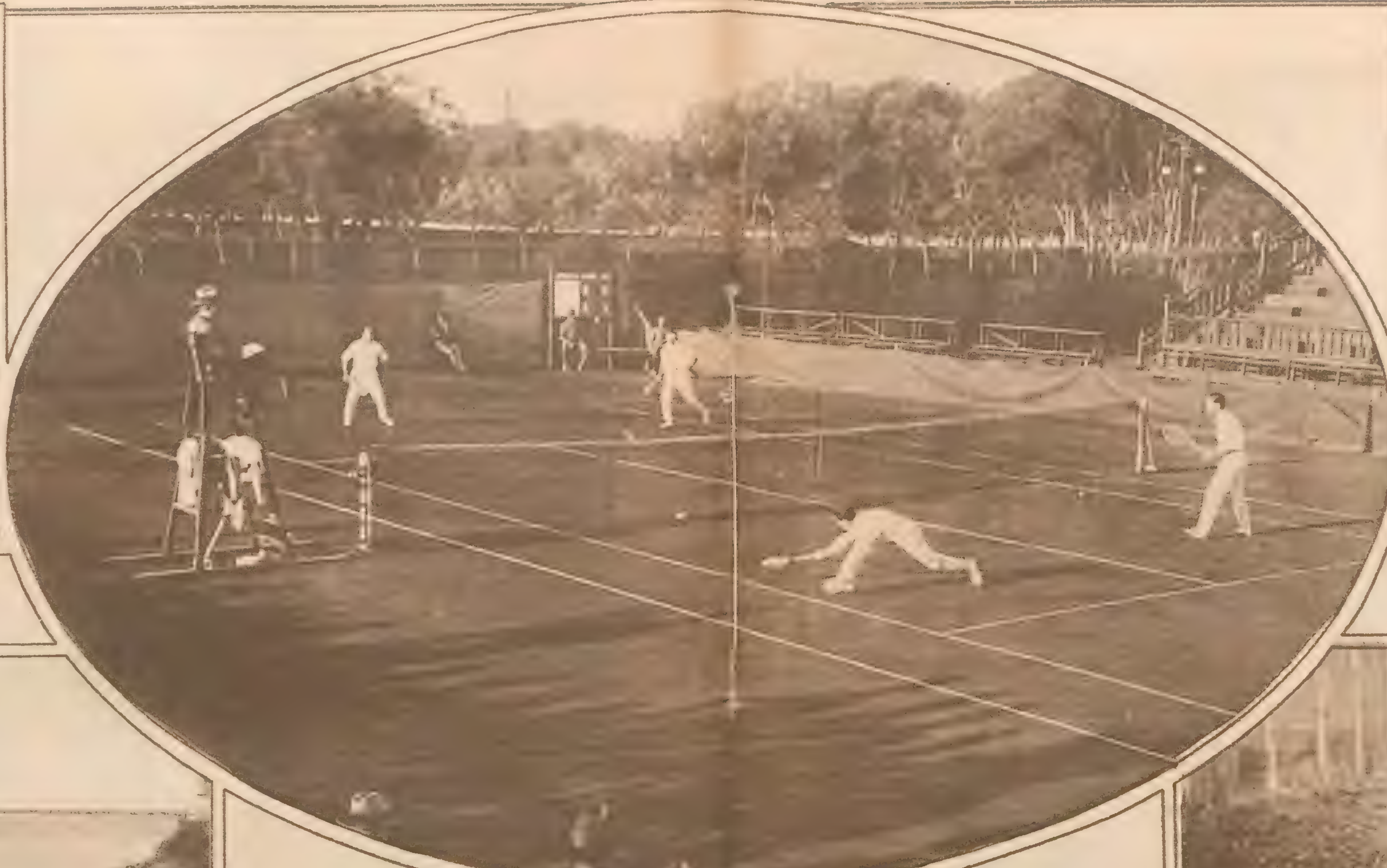


CONMOVEDOR HOMENAJE fué el que rindieron los aldeanos de Cracovia (Polonia) al gran escritor polaco Wladislao Reymont, laureado con el Premio Nobel

FOTO SWIATOWID



EN EL GRAN CAMPEONATO NACIONAL DE ESPADA tomaron parte los mejores esgrimistas del país. Aquí aparecen los equipos del Club de Gimnasia y Esgrima y del Club Universitario; resultó vencedor este último por veinticinco estocadas a favor y catorce en contra



RESPONDIÓ A LA EXPECTATIVA despertada el Campeonato Sudamericano de Tennis realizado en esta capital, en el cual los jugadores chilenos y argentinos obtuvieron los primeros puestos, demostrando el progreso que ha logrado ese elegante deporte tanto en la república hermana como en nuestro país. Una incidencia interesante



AHORA PARECE QUE EL MARQUÉS DE LA FALLAISE DE LA COUDRAY, que se casó con la "reina del cine" Gloria Swanson, no es tal marqués, y la celebrada estrella ha comisionado a su abogado para que investigue la autenticidad del título de su marido. Está casi descontado que esta investigación traerá aparejado el divorcio, pues Gloria acusa a su esposo de ser un falso marqués





ES UNA VERGÜENZA NACIONAL que nuestro país no posea un puerto con la capacidad para recibir los barcos de ultramar. En el llamado Puerto Nuevo se llevan gastados ¡veinte millones de pesos oro!, sin que todavía preste utilidad alguna

POR ACTOS DE CRUELDAD y porque no subviene a sus necesidades, ha presentado la actriz de cine Anna Q. Nilson demanda de divorcio contra su marido, un rico fabricante de calzado, que, según dice ella, es el hombre más despótico y "amarrete" del mundo



TAMBIÉN LOS PUESTEROS Y PERSONAL DE MERCADOS han creado su día, llamado Día del Mercado, celebrándolo con una comida campestre y adornando con banderas los puestos de venta. El día fue de descanso y recreo para todos, transcurriendo en un ambiente de alegre camaradería

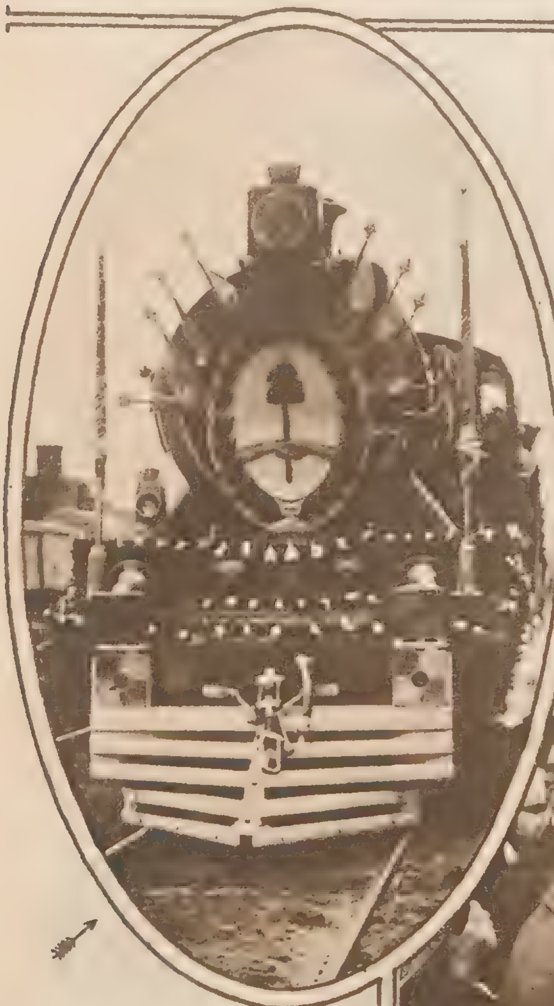


SE HA CREÍDO QUE LA PIEL DE ZORRO plateado es cara porque es difícil cazar a ese animal; pero se ignora que en Allgäu (Baviera) existen criaderos de esos zorros, que se destinan al sacrificio



¿VOLVERÁ FIRPO A PRESENTARSE EN ESTA FORMA ANTE MILES DE ESPECTADORES? Creemos que sí. El ex adversario de Dempsey se dispone a ir a los Estados Unidos, a intentar la conquista del campeonato mundial

CON GRAN ENTUSIASMO CELEBRO ROSARIO SU II CENTENARIO



ADORNADO CON EL ESCUDO y banderas argentinas, llegó a Rosario el tren en el que viajaron el Presidente de la República y su comitiva, a quienes les hicieron un cordial recibimiento, tanto las autoridades rosarinas como el pueblo de la gran ciudad santafecina



EN EL JOCKEY CLUB se realizó el banquete en honor del doctor Alvear, ocupando la cabecera de la mesa nuestro primer mandatario, el gobernador Aldao, el presidente de la comisión de festejos, Dr. Calixto Lassaga y el Ministro del Interior



A LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL para la construcción de la gran estación del ferrocarril Central Argentino, asistieron el Presidente de la República y el Ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Ortiz. Momentos antes de realizarse la ceremonia



UNO DE LOS ACTOS MÁS BRILLANTES fué la jura de la bandera efectuada en el parque Independencia. El palco oficial fué ocupado, entre otros personajes, por el doctor Alvear, el gobernador Aldao y el Ministro de Guerra, general Justo



AL OCUPAR EL PRESIDENTE ALVEAR el palacio del doctor Vassallo, en cuya residencia se alojó durante su permanencia en Rosario. Le acompañan el gobernador Aldao, algunos de sus ministros y otras personas que fueron a saludarle

FOTO MARTÍN



PARA DAR LA BIENVENIDA a la señora Pacini de Alvear, se constituyó una comisión de damas de lo más selecto de la sociedad rosarina, la cual esperó el arribo del tren presidencial en la estación Rosario Central



CABECERA DE LA MESA DEL BANQUETE en la Jefatura de Policía en honor del Presidente de la Nación. Los puestos de honor fueron ocupados por el doctor Alvear y el Gobernador Aldao



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, en el banquete de la Jefatura de Policía, leyó un discurso que ha sido muy comentado por los conceptos de orden político en él expresados



DANDO EL BRAZO A LA SEÑORA DE ALDAO aparece nuestro primer mandatario en esta fotografía, lo mismo que el Gobernador de Santa Fe con la señora de Alvear, en el vestíbulo de la Jefatura de Policía



DOÑA REGINA PACINI DE ALVEAR, rodeada de la comisión de damas que organizó los actos en su homenaje, en una de las salas del palacio del doctor Vassallo, donde se alojaron el doctor Alvear y su esposa

FOTO MARTÍN



ESTÁN OBTENIENDO GRAN ÉXITO EN UN TEATRO DE REVISTAS de esta capital las Vansomes Girls, excéntricas bailarinas inglesas que interpretan humorísticamente parodias y danzas grotescas

FOTO F. BIXIO Y CÍA.



SOLAMENTE EN LOS "AFFICHES" de propaganda aparece entre nosotros esta figura. En Leipzig son más prácticos, y una fábrica de artículos de goma emplea a hombres para su reclame vistiéndolos como al popular tipo de los carteles que conocemos

FOTO POTTER



MAGNÍFICO MODELO DE VESTIDO PARA SARAO es el que ostenta aquí la conocida estrella Eleanor Boardman, con el cual aparece en la producción "El orgullo de la sangre", de la Metro-Goldwyn-Mayer

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



EN HONOR DE LOS NUEVOS CONDECORADOS por la Corona de Italia, doctores Miguel M. Campero, Nicasio Taboada y Ricardo Bascary, de Tucumán, se realizó un banquete en esa ciudad que alcanzó simpáticos contornos

FOTO MARTÍN





CON MUCHO LUCIMIENTO se llevó a cabo la velada danzante organizada por la Sociedad Italiana, de Tucumán, dedicada a sus asociados

FOTO MARTÍN

La Musa Argentina

HORAS DE DERROTA

Por E. Rodríguez García

Tú, sólo tú, aun esperas que, como el ave fénix,
resurja de sus propias cenizas aquel ser
que otrora desafiaba las iras de la tierra,
con la fe del que sabe que deberá vencer.

Tú, sólo tú, aun esperas que el espíritu mío,
hoy abúlico, enfermo de un mal que ni yo sé,
vencedor como otrora se yerga en medio al mundo;
tú, sólo tú, aun esperas, y yo por ti lo haré.

Por ti, que no quisiste uncirte a los que estaban
a mi lado, en la hora pasada del placer,
pero que hoy que estoy solo te allegas a mi vida
a compartir la pena terrible de caer.

¡Ah! Pero cuando sea de nuevo mío el mundo,
entonces a tu frente mis lauros ceñiré,
y a ti, persona excelsa, sobre bandeja de oro,
mi corazón triunfante devoto ofrendaré.

PRIMAVERA

Vivísima lumbre satura el paisaje
y aviva su gama de tonos ligeros.
Matiza el encanto de cada paraje
la rosada nieve de los durazneros.

Primavera ha vuelto de su largo viaje,
llenan sus presentes campos y senderos,
y ya pronostican la hierba salvaje,
la flor y la planta sus frutos primeros

Todo lo engalana la gracia del día;
ungida de gnomos de luz la alegría
difunde un tesoro de ternura blanda...

Y el renacimiento parece que glosa
con voz inefable la maravillosa
que a Lázaro dijo: "Levántate y anda".

José Victorero

PRESUNCIÓN

Calla, piano vecino;
haz que enmudezca tu sonora entraña.
Yo sé que tienes alma, y me entristezco
cuando obedeces a las manos blancas
de tu amita, que es frívola y coqueta,
¡tu bella amita que no tiene alma!

Ella sabe mi pena más que nadie...
Yo le dí el corazón porque la amaba,
pero jugó con él como lo hace
ahora, piano amigo, con tu alma.

Ella supo mi amor porque mis labios
en cálido lenguaje lo expresaban.
Lo leyó en mis pupilas. Lo veía,
lo comprobó cien veces... pero nada;
glacial e indiferente, cuando tuvo
mi amante corazón puesto a sus plantas.
sin arredrarle el daño que me hiciera,
le arrancó hasta la última esperanza.

Calla, piano vecino;
haz que enmudezca tu sonora entraña;
no le des a tu amita el regocijo
que tus voces se escuchen en mi estancia:
¡quizá si no lo hace para que oiga
cómo juega, la mala, con tu alma!...

Enrique Gibertini

AMOR SIN IMPORTANCIA

Ella cree que yo creo cuando dice
que me quiere con toda, toda el alma...
Ella vive tratando de engañarme
y yo vivo tratando de engañarla.

Vanamente le juro mi cariño,
como en vano me jura que me ama.
Ella finge al decirme: "Mi alma es tuya",
y yo finjo al decirle: "Tuya es mi alma".

No podemos estar mucho sin vernos,
sin hablarnos siquiera una palabra;
se hacen cortas las horas de visita
y las horas de ausencia se hacen largas.

Ni un segundo perdemos, pero el tiempo
lo perdemos semanas tras semanas
en contarnos mil cosas importantes
que en resumen carecen de importancia.

Nos juramos amar hasta la muerte
repitiendo palabras y palabras...
La memoria es más fiel que el sentimiento,
por eso el sentimiento es el que calla.

Sin reír nos mentimos mutuamente.
La mentira en amor no es una falta,
porque al fin ella sabe que la engaño
como yo sé también que ella me engaña.

Víctor J. Muschietti

PAISANITA

Paisanita que en mañanas luminosas y triunfales
te rindieron su homenaje los paisanos del fogón;
la calandria ebria de luces y los líricos zorzales
inundaron de alegría tu inocente corazón.

Paisanita que inspiraste a galanos payadores
las canciones más sentidas rebosantes de pasión;
paisanita que sembraste esperanzas y dolores,
al cantar las relaciones del nativo pericón.

Hay un viejo, paisanita, que te evoca tristemente,
cuando en horas de amargura viene a su afiebrada mente
el recuerdo de la ingrata que no tuvo corazón...

Al pensar que fué una noche luminosamente bella
que te fuiste con un gaucho, no dejándole más huella
que el recuerdo de tu fuga, sin pedir la bendición...

Valentín M. Oyenard

Los caracoles

Por NATALIO SCUNIO FERREYRA

POR el año 1890 se estableció en Lima, bonito pueblo situado a la margen del Paraná, con altas y pintorescas barrancas y con una población muy reducida en aquel entonces, hoy ya muy importante por sus establecimientos comerciales y la agricultura que abarca su zona, una sociedad formada por tres salmantinos, para explotar el negocio de la recolección de caracoles. Entonces, como hoy, el mercado de Buenos Aires era buena plaza para la venta de tales moluscos.

A la sazón, el país estaba en vísperas de una revolución. Olas de entusiasmo cívico se agitaban por todo el ámbito de la República. En esos momentos se iniciaron las operaciones comerciales para la nueva empresa, que, si la memoria no me es infiel, la componían los siguientes: Pascual Arbós, Vicente Lloret y Asencio Soriano.

Una noche se oyeron, por primera vez, débiles toques de redoblante que llegaban a oídos de los vecinos de la pequeña población, impelidos por el viento procedente de las barrancas, lugar elegido por los caracoleros susodichos para sus tareas de recolección, por ser allí donde más abundan los caracoles.

Alarmados, los más timoratos pusieron el suceso en conocimiento de la policía local. El comisario, incontinenti, desprendió una comisión compuesta de un sargento y dos milicos, quienes, una vez llegados a las inmediaciones del lugar sospechoso, tomaron las medidas precaucionarias que el caso requería. A cierta distancia, notaron que había un grupo formado por tres personas.

Los toques de redoblante que habían sentido momentos antes de cabalgar, habían cesado; en consecuencia no dieron importancia al hecho, pero sí un deseo vehemente de esclarecer el origen de tal sonido ardía en sus entrañas de polizontes.

Dejaron para mejor ocasión reanudar la tarea de dar caza a los supuestos revolucionarios que merodeaban por el paraje citado. Volvieron grupas, y momentos después se encontraron en presencia del comisario, comunicándole que no existía ningún grupo sospechoso y que únicamente notaron las siluetas de tres hombres que se alejaban de las barrancas en actitud pacífica y sin conducir bultos que tuviesen semejanza con armas. Con tal dato, satisfecho quedó el comisario, pero no dejó de indicar la conveniencia de que el sargento, al día siguiente, recorriera la población costera tratando de investigar de dónde procedían los toques de redoblante.

Al día siguiente, el sargento, en su recorrida, hubo de hacer alto en un despacho de bebidas, a objeto de refrigerar su garganta seca por el polvo del camino y el intenso calor, y notó con sorpresa que la puerta de comunicación con la pieza interior, inmediata al despacho, dejaba ver, colgados en la pared, tres instrumentos de muy distinta aplicación: un tambor, una regadera y un farol. Este último de los que hay en uso en los ferrocarriles, para el servicio de guardatrenes y demás personal.

Y meditando un rato sobre su misión, dijo para sí:

—He ahí el cuerpo del delito... ¡Ya los tengo!

Segundos después cabalgaba en dirección a la comisaría, satisfecho del resultado de la comisión recibida, que pondría en su lugar a los osados revolucionarios que mantenían en alarma al vecindario, y así obtendría el hilo conductor que descubriría el centro del temido pulpo de la revolución.

Enterado que fué el comisario por la revelación del sargento, ordenó a un oficial que, acompañado de los agentes necesarios, condujera presos al dueño de la pulpería y a todo sujeto que se encontrare allí, y agregó vociferando:

—Ahora verán, canallas, quién soy... ¡Querer rebelarse contra el orden constitucional!... ¡Para qué estoy yo, sino para apretar las clavijas a esos zanahorias!

Crispaba los puños y sacudía fuertes puñetazos sobre la mesa de la oficina...

De nada le valieron al pulpero y cuatro parroquianos que había en la pulpería las protestas de su inocencia.

Entre los últimos encontrábase don Asencio Soriano, uno de los de la comandita para la explotación del negocio de los caracoles.

Todos fueron conducidos, con consigna rigurosa, al local de la comisaría, obligados a conducir ellos mismos el tambor, la regadera y el farol, adminículos que, al desfilar por las calles del pueblo, atraían la atención de los ingenuos vecinos, que al paso de los detenidos exclamaban:

—¡Los revolucionarios!... ¡Quiénes habían sido!...

Ya en presencia del celoso comisario los presos, y comunicado que se les hubo la causa de su detención, quedó despejada la incógnita de la sospecha del conato de revolución.

Don Asencio tomó la palabra, manifestando lo siguiente:

—Escuche, señor comisario: ese tambor, la regadera y la linterna que usted ha hecho traer son los útiles más indispensables para nuestra tarea. —Y tomando el redoblante, que se encontraba al alcance de su mano, agitó los palillos, y agregó: —Con esto, señor comisario, engañamos a los caracoles, simulamos la tormenta. Luego, mi socio Pascual ilumina con el farol el tronco de los cardos, lugar donde más se encuentran aglomerados los caracoles, y éstos, al ver la luz, creen que son relámpagos. El otro socio, don Vicente, les echa agua con la regadera, y entonces los caracoles piensan: "Llueve", e incontinenti salen de sus viviendas, y nosotros los agarramos. Eso es todo, señor comisario.

Y entonces, éste, dando un último puñetazo sobre la mesa de la oficina, balbuceó, con ira:

—¡Habemos brutos!...

PROVERBIOS ESPAÑOLES

El dinero hace al hombre rico, pero no dichoso.

Más vale acostarse sin cenar, que amanecer con deudas.

Haz lo que debes, venga lo que viniere.

La manzana podrida, pierde a su compañía.

Calle el que dió, y hable el que tomó.

El mentir pide memoria.

Hombre apasionado, no quiere ser consolado.

El que sólo come su gallo, sólo ensilla su caballo.

Poca hiel, hace amarga miel.

Ir a la guerra, navegar y casar, no se debe aconsejar.

Quien a uno castiga, a ciento hostiga.

A rico no debas, y a pobre no prometas.

No firmes cartas que no leas, ni bebas agua que no veas.

Aceituna: una es oro, dos plata, y la tercera, mata.

Gota a gota, la mar se apoca.

CUESTIÓN DE RÉGIMEN

— No beba usted tantos licores — decía un médico a un comandante retirado. — La bebida abreviará su existencia.

— ¡Déjeme usted en paz con sus consejos! A mí me va bien, y ya tengo sesenta y cuatro años.

— Bueno; pero, ¿quién le dice a usted que, si no bebiese, no tendría a estas horas ochenta o noventa?

EN LA COMISARÍA

— ¿Cómo se llama usted?
— Pantaleón del Toro.
— ¿Natural?
— Del Tigre.
— ¿Estado?
— Casado.
— ¿Profesión?
— Domador de fieras.
— ¿Tiene usted hijos?
— Sí, señor; cuatro cachorros.

HAY QUE HACERSE CARGO

Un usurero va a casa de un deudor y sólo encuentra a la esposa, deshecha en un mar de lágrimas.

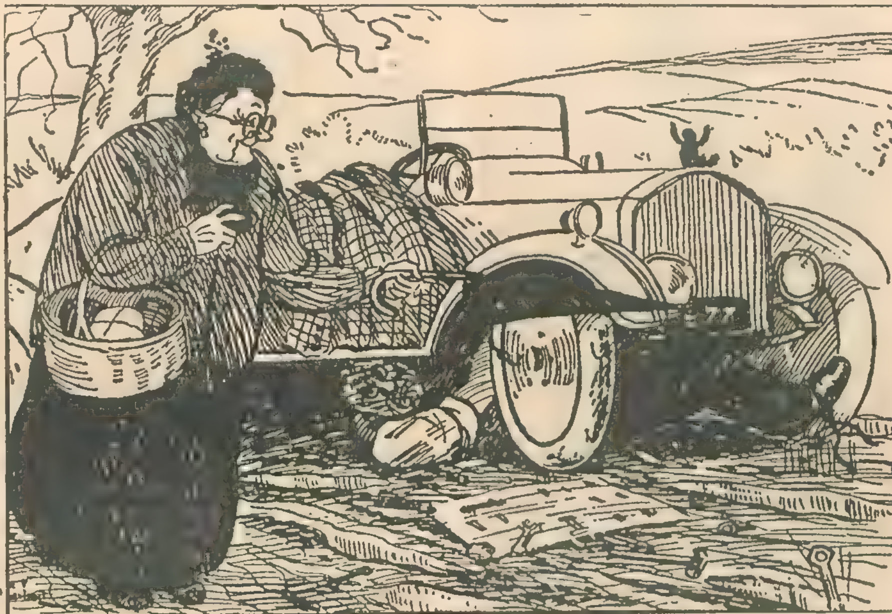
— ¿Está su marido, señora?

— ¡Ay, don Matías, murió ayer!

— Pues supongo que usted me abonará...

— Por Dios, caballero, no aumente usted mi pena. Hágase usted cargo de que el pobre no me ha dejado nada..., nada más que deudas. ¡Permítame usted que las conserve todas!

Contra el mal humor



Señora comedida. — Joven: se le ha desatado el botín.

ENTRE SEÑORAS DE DIPUTADOS

— Yo encargo siempre a mi modista que presente las cuentas a mi marido mientras en el Congreso se discuten los presupuestos.

— ¿Por qué?

— Porque esos días mi marido está tan acostumbrado a las grandes cantidades, que mis cuentas no le hacen el menor efecto.

CÓMO SE PIDE PERDÓN

Un individuo se vanagloria de reconocer siempre sus errores. Habiendo disputado con otro durante un banquete, al final le dijo:

— Le pido a usted perdón por las palabras que le he dicho. Pero, ¡qué quiere usted!, cuando oigo una estupidez no puedo contenerme.

LIMPIEZA

— ¿Está segura de que estas sábanas están limpias?

— Sí, señor — contestó la camarera; — las lavaron esta mañana. Ponga la mano, todavía están mojadas.

ENTRE CAZADORES

— ¡Pero, hombre! Errar el tiro cuando tenía usted la perdiz a boca de jarro.

— Le diré a usted. En el momento de tirar he visto que la perdiz no estaba muy tierna, y he desviado la escopeta.

POR NO INDISPONERSE

Un viajero visita en Sevilla una de las principales parroquias de la capital.

El guía ensalza los méritos de uno de los santos, que, según él, cura todas las enfermedades.

La exageración del andaluz es insoportable.

De pronto, el viajero exclama:

— Pero ese santo tan milagroso, ¿no podría reemplazar al mismo Dios?

— Se lo han propuesto varias veces, pero no ha querido aceptar por no indisponerse con su jefe.

CAUSA Y EFECTO

Después de haber dado de alta á su enfermo el doctor Popopoff, acude a casa de aquél a fin de hacer efectiva la cuenta de sus honorarios.

Como el doctor Popopoff és muy político, procura siempre llegar al fondo de su *asunto* siguiendo un camino "indirecto".

— ¿Qué tal? — pregunta al enfermo. — ¿Cómo va el estómago?

— El estómago está curado — responde el cliente, — pero cuando recibí su cuenta se me afectó el corazón.

ENTRE MALHECHORES

— ¿Por qué no redactas tu diario, como cualquier señoritinga clorótica?

— ¿Mi diario? ¿Qué es eso?

— Pues, la historia de tu vida, la historia de todo lo que haces y de lo que te pasa...

— ¡Ah! ¿Escribirla yo?... ¿De eso se encarga la policía!

ESTRATAGEMA INFANTIL

Un transeúnte ve a un niño de poca edad que trata de alcanzar el llamador de una puerta inútilmente. Compadecido, le dice:

— ¿A qué piso quieres llamar, pequeño?

— Al segundo — contesta el niño.

El transeúnte da dos golpes, y cuando espera que el niño le dé las gracias, ve que echa a correr diciéndole:

— ¡Ahora corra, señor, porque tiran agua!

COSAS DE SIRVIENTA

Una sirvienta tenía la costumbre de poner el artículo "la" a todos los nombres femeninos.

— Señorita: me encontré con *la Josefa* y me dió recuerdos para usted.

— Ya le he dicho que no diga *la Josefa*, sino doña Josefa.

Un día después:

— Nicolasa, vaya a la esquina, y mire qué función anuncia el cartel del teatro.

La criada va a la esquina y lee en el cartel, que dice: "El terremoto de la Martinica".

La criada se acuerda de la lección y muy ufana viene diciendo:

— Señora, dan *"El terromoto de doña Martinica"*.

La parábola del leproso

Por Francisco Villaespesa



RESPLANDECÍAN las lejanas montañas envueltas en la polvareda de oro de Nizán. Largas caravanas de camellos se perfilaban lentamente en los arenales. Grupos de mujeres con el ánfora al hombro regresaban, cantando, de las Cisternas. Un águila negra, una de esas voraces águilas que anidan en los altos promontorios de la Judea, cerniéndose en el azul, proyectaba sombras movibles sobre la tierra. Jesús, en compañía de tres de sus discípulos, iba a Belén llamado por una pobre viuda, cuyo único hijo agonizaba invocando febrilmente el nombre del dulce Rabí de Galilea, tan amigo de los niños, a quien viera una tarde junto al brocal del pozo de Jacob curar con el solo bálsamo de sus palabras a un viejo pastor de Idumeas, mordido por una serpiente venenosa. Hablaba de la caridad. Sus ojos ardían como soles entre las sombras obscuras de las pestañas. Sobre su túnica blanca con franjas cenicientas, flotaban desmelenados los cabellos. El viento de la tarde hacía estremecer y ondular sobre su pecho su larga barba de nazareno, puntiaguda y acaracolada.

—Sé generoso—decía,—pero no humilles al desvalido con tu generosidad. Cuando des limosna, no mandes a tocar delante de ti trompetas de plata, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas. Socorre en secreto. Aquel que oye y ve en secreto te recompensará. Su voz era lenta y suave. Las mujeres se preparaban para oírle, mirándole con los ojos húmedos de ternura. Los niños acudían sonrientes a besar las orlas de su manto. Desde los sembrados próximos, los labradores le saludaban agitando los brazos. ¡Se están cumpliendo las profecías! ¡Hosanna al Hijo de David, al enviado del Señor! ¡Hosanna! ¡Hosanna! Jesús continuaba:

—No seas como esos ricos licenciosos y avaros, que alimentan a sus siervos con las sobras de sus festines. Sienta a los desheredados a la mesa de tu corazón y parte con ellos tu pan y tu vino. Si ves a tu hermano llorar, no intentes consolarlo con prudentes palabras. Llora con él; esta es la verdadera caridad.—Continuaban lentamente. Bandadas de cigüeñas chispeaban al sol como flechas de oro. Los rebaños sesteaban a la sombra de los olivos polvorientos. Un pastor tañía un rabel a compás de una monótona canción patriarcal en la que se hablaba de tiendas plantadas en mitad del desierto, noches de luna, maná del cielo, leche de camellas y vírgenes prudentes que encienden sus lámparas para esperar la llegada del esposo prometido. Atravesaron sembrados, viñedos en flor donde las tórtolas gemían, jardines cubiertos de lirios. De pronto, se detuvieron a orillas de una fuente que brotaba un hilo trémulo, quejumbroso entre las hendiduras de las rocas. En el recodo del camino, al pie de una choza cubierta de hojas secas de palma, un leproso, desgarradas las vestiduras, inmóvil y de rodillas aullaba lastimosamente con las manos y los ojos levantados al cielo. Su rostro relucía al sol como un bronce antiguo carcomido por la herrumbre. La frente era una sola llaga. Los labios se caían a pedazos, lívidos y purulentos. Mateo el publicano, uno de los primeros discípulos, que era rico en viñas y ganados, y tenía además una tienda de perfume en el atrio del Templo, sacó de entre los pliegues de su túnica una moneda, y, desde lejos, volteándola en el aire, se la arrojó al leproso. Pedro, el más rudo y hábil de los pescadores de Cafarnaúm, quitóse del brazo el cesto de provisiones que llevaba para el camino, y andando cuidadosamente, le colocó junto al umbral de la cabaña. Juan, el más joven y bello de los discípulos, el predilecto, aquel cuya cabeza de niño había sido tantas veces acariciada por manos divinas, desprendióse del manto de lino que flotaba sobre sus hombros. Pálido y trémulo, andando en la punta de las sandalias y extendiendo temerosamente los brazos, los dejó caer sobre la espalda del leproso. Sólo faltaba el óbolo de Jesús. El sol empezaba a transponer, coronado de rosas sanguíneas las montañas vecinas. Unos mercaderes se detuvieron a dar agua a sus camellos. El Rabí avanzó serenamente. Su perfil aguileño se destacaba majestuoso, nimbado por un rayo de sol. Cogió entre sus manos sagradas la cabeza monstruosa del leproso, inclinó la frente y le besó en los labios. Los discípulos quedaron inmóviles; los mercaderes, espantados, cayeron de rodillas con las manos tendidas al cielo... y hasta los camellos alargaron hacia Jesús sus melancólicas cabezas pensativas, en cuyos belfos temblaba un hilo de agua.

LA FILOSOFÍA DE UN ZAPATERO

La humanidad es como mi mesa—decía un zapatero;—hay individuos "martillos", cuyo placer es golpear, maltratar y vejar al prójimo.

Hay individuos "suelas", arrastrados, apegados, aduladores.

Hay individuos "cuchillos", cortantes y alevosos.

Hay individuos "leznas", pérfidos, agudos, incultos.

Hay individuos "ceras", flexibles, que se amoldan a todas las situaciones.

Hay individuos "tachuelas", que hieren a todo el mundo.

Hay individuos "hilazas", ambiciosos, con pretensiones de grandes y enredadores.

Hay individuos "betún", que les gusta que otro les dé lustre...

¿En cuál categoría estaremos nosotros, amable lector?

El desquite del señor Wilson

ENTRE las muchas modas que en los últimos tiempos han hermoseado, o afeado, la apariencia de la mujer, hay una que todavía no ha llegado hasta nosotros: la moda de las rodillas al aire. Esta moda ya está resultando vieja en los Estados Unidos, que es donde se originó, y donde los caprichos en el vestir pasan al olvido con mayor rapidez.

Las elegantes de yanquilandia descubrieron un día que las faldas excesivamente cortas — más arriba de la rodilla — mostraban toda la pierna, pero no la exhibían en toda su belleza. A las polleras tan cortas, añadieron la costumbre de arrollarse las medias de seda debajo de las rodillas; y como éstas aparecían así expuestas a la mirada de todo el mundo, trataron de que las rodillas también recibieran la atención que se merecían, y se extendió la moda de pintárselas. Al principio un poco de crema, de colorete y de polvo, hacían de las rodillas dos nuevos encantos. Pero el demonio de la frivolidad, que continuamente acecha a las mujeres, las tentó a una obra más atrevida, más original y más llamativa: a pintarse las rodillas, pero no como quien se pinta la cara, con "rouge" y "poudre de riz", sino a la acuarela o al óleo y con figuras de gente, de animales o de cualquier motivo decorativo. La nueva moda fué acogida con verdadero furor por las elegantes damas estadounidenses, pero sus resultados han sido desastrosos para más de un hogar, como lo demuestra el caso del señor y la señora Wilson. Él es un distinguido caballero, que a sus buenas dotes particulares añade el de ser riquísimo, pues es él el único propietario de una gran mina de carbón en el estado de Pensilvania. La señora de Wilson, que es todavía joven y bonita, vive esclavizada por la moda y por los cambios de ésta. Su preocupación es estar a la moda, aunque para ello tenga que andar hecha un mamarracho o malquistarse con su propio esposo.

Hace algunos meses el señor Wilson sorprendió a la señora Wilson añadiendo dos nuevos huéspedes a la casa donde viven. Se trataba de dos perritos muy feos, muy chicos y muy caros. El señor Wilson, sin ser enemigo de los canes detesta el tenerlos siempre a la vista, pues cree que así, como los caballos deben dormir y comer en el pesebre, los pichichos han de hacerlo en la perrera y no en la sala o en el comedor. Mas no lo entiende así la señora.

Resulta que en eso que el señor Wilson estaba por habituarse a la compañía de los canes, se le ocurre a la señora, para dar una nota de gran originalidad en la nueva moda, hacerse pintar en cada rodilla el retrato de uno de los perrillos. La inquieta señora no hacía más que seguir la corriente de las más elegantes amigas, que copiando lo que, según los diarios, era la última moda en Nueva York, se hacían pintar en las rodillas la imagen de lo que más querían o preferían. Así, aquellas mujeres cuya afición era por el automovilismo, se pintaban un automóvil; las que gustaban del tennis, una raqueta; las que preferían la equitación, la silueta del caballo favorito, y las que estaban de novia..., ¡el retrato del futuro esposo!



...EN CADA RODILLA UN RETRATO AL ÓLEO DE LAS HIJAS DE DOUGLAS.

El señor Wilson que, como decíamos más arriba, se había habituado a tolerar la compañía de los perros, tuvo que realizar un corto viaje, al retorno del cual llegó a su hogar, entre ansioso y curioso, por saber cuál sería la nueva locura a la moda que habría atacado a su mujer. Esta no podía fallar. Allí estaba ella, sentada en el "hall", leyendo un libro, con las lindas piernas cruzadas, las medias arrolladas debajo de las rodillas y en las rodillas... ¡Dios lo ampare! ¡El hocico peludo de los perros magníficamente pintado!

El señor Wilson tragó saliva, besó cariñosamente a su mujer y obró como si sus indignados ojos no hubieran visto nada anormal, ni en las rodillas de su mujer.

Durante esa semana el señor Wilson faltó tres veces a comer y esas tres veces se acostó tarde. Cuando la mujer le preguntó qué andaba haciendo, le dijo:

— Retribuyendo atenciones al banquero Douglas y familia, que tan buenos fueron conmigo en Chicago, donde estuve recientemente.

Pero esa explicación estaba de más, porque a la señora de Wilson ya la habían enterado en el club de golf, de que su esposo había sido visto en los teatros y en los restaurantes de noche en compañía del banquero Douglas y... de sus dos hijas.

— Wilson parece apuntársele a la rubia. ¡Cuidado! — le habían dicho.

Pero la idea de que su esposo anduviera cortejando a otra mujer no podía arraigarse en el pensamiento de la señora de Wilson, demasiado preocupada en andar a la moda. Sin embargo, tanto le hablaron sus amigas al respecto, que decidió interpelar a su esposo, una tarde en el club, adonde fué a buscarlo y no lo halló, porque el señor Wilson estaba jugando una partida de golf con el banquero Douglas y sus hijas.

Cansada de esperarlo, iba ya a irse a su casa, cuando oyó que decían:

— No sé quién es, pero resulta ridículo de tan original que quiere ser. No podemos negar que sus rodillas son las mejor pintadas de la ciudad.

Y la señora de Wilson siguió con la vista la dirección que señalaba la mano de la desconocida y vió, ¡qué horror!, a su esposo lo más orondamente sentado en un sillón, fumando tranquilamente un cigarro, vestido con el traje de golf, con las medias arrolladas, y en cada rodilla ¡un retrato al óleo de las hijas del señor Douglas!

Esa noche, entre lágrimas y quejas, la señora de Wilson le decía a su esposo:

— Me has hecho hacer un triste papel. ¡Pintarte el retrato de dos muchachas solteras, un hombre casado como eres tú! ¡Como se habrán reído de mí!

— No más que de mí, cuando tú, mujer casada, llevabas en las rodillas el retrato de tus dos perros.

La señora de Wilson, escarmentada, ha renunciado a seguir pintándose las rodillas.

Miscelánea del deporte universal

TAMBIÉN LOS ARISTÓCRATAS SON BOXEADORES



El marqués y su amigo Eagen

El marqués de Clydesdale y Eddie Eagen son dos estudiantes de la Universidad de Óxford (Inglaterra), próximos a graduarse en Ciencias Sociales y que poseen a medias el campeonato de la categoría de peso mediano de aquella Universidad desde hace más de cinco años.

Últimamente el marqués y su compañero dieron una nota de escándalo en la sociedad inglesa al determinar su participación en actividades pugilísticas en público. El marqués, compitiendo en un campeonato, llegó a disputar un título midiéndose con un vigilante de Londres, y luego, con Eddie, ha ido a Norte América para pelear con los estudiantes yanquis de Yale, desempeñándose con mucho éxito. A Eddie le han ofrecido cincuenta mil dólares por una pelea si se hace profesional, pero se ha negado.

El marqués de Clydesdale, que alterna el deporte con actividades políticas, ingresará el año próximo en la Cámara de los Comunes.

EN FRANCIA LAS MUJERES CASADAS VENCEN A SUS ESPOSOS EN FOOTBALL

La señora Deproust

Las mujeres francesas han adquirido un rápido y justo prestigio por su singular entusiasmo deportivo. Tanto, que hasta han llegado a imponerse a los hombres de su propio país en algunos deportes como ocurre con el football, por ejemplo, en que un team de mujeres casadas, jugando contra otro formado por sus respectivos maridos, venció al de éstos por un elevado score de seis goals a uno.

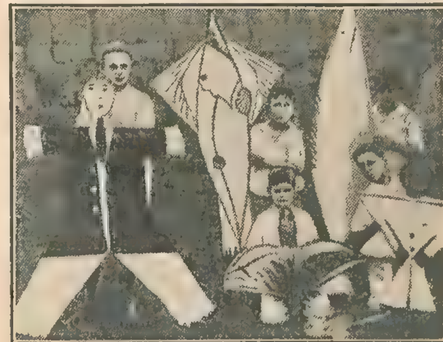
La del grabado es la capitana del team, Mme. Deproust, excelente jugadora en el arco y campeón femenino de atletismo de Francia en determinadas pruebas. Con respecto al partido en que vencieron "ellas' se sostiene que su resultado fué consecuencia de la conducta parcial del referee. No nos extrañaría que fuese exacto: el referee era una de "ellas"...

Para acabar con las disputas a que ha dado lugar el match, el diario "Sports" está organizando otro partido, pero la mayor dificultad consiste ahora en designar referee, pues "ellas" no consienten que sea un hombre y éstos viceversa.

LOS PIBES Y EL DEPORTE EN BROMA

Un interesante y curioso concurso fué el realizado últimamente en Orange, bajo el auspicio de un patronato infantil, en que se puso a prueba el ingenio y sentido humorístico de los niños. Consistió en presentar modelos raros y humorísticos de barriletes, ofreciéndose distintos premios a los vencedores.

Hubo de todo: espantapájaros, animales, figuras humanas, de objetos, en fin, lo más variado. El primer premio le fué



¡Estos sí que son barriletes

adjudicado a una caricatura de militar hecha con todo acierto y con muy fina intención, indudablemente inspirada por "mayorcitos" y no por niños, pero de todas maneras no puede menos que reconocerse la benéfica influencia que estos concursos ejercen en la infancia.

EL "BLUF" EN EL DEPORTE



¡Ni con antifaz pudo cruzar el canal!

La campeona yanqui de natación Gertrude Ederle, que fué al Canal de la Mancha para intentar su travesía, bien sabía mucho antes de emprender la prueba, que lo único que le faltaba para lograrla eran... condiciones. Pero, con todo, como de cualquier manera ello le reportaría mucha reclame, la muchacha se largó. Una tras otra varias, muchas fueron las tentativas realizadas siempre con el mismo resultado inútil. Y en todas siempre hubo un pretexto oportuno para justificar el fracaso. El más explotado fué el de que el agua salada hacía mal en los ojos, enceguecíéndola e impidiéndole continuar la prueba. De ahí la idea de dotarla de un antifaz como el que aparece teniendo en las manos su entrenador, el veterano Jabes Wolff. Pero con antifaz y todo, la Ederle todavía está por cruzar el canal. Lo del antifaz es un cuento, como tantos otros, porque con él tampoco se remedia nada, pues con el calor de los ojos los vidrios se empañan por dentro, y no digamos nada cómo los enturbia el agua por afuera.

JOHN DEVINE, CAMPEÓN DE NATACIÓN DE SEIS AÑOS...



El pibe Deoine recibiendo la copa del campeonato

de edad, es el niño que aparece en el grabado, recibiendo la copa de plata que ganó en la travesía del río Delaware, en Filadelfia. Devine realizó así una verdadera proeza empleando un tiempo récord para su edad, de cuarenta y cinco minutos en total, para un recorrido de una milla y media, es decir, más de tres kilometros, sin contar la desventaja de una fuerte corriente.

No queda duda, que si el pequeño John comienza de esta manera, le está reservado un brillante porvenir en el deporte, pudiéndosele considerar como un serio candidato para lo futuro entre los récordsmen de natación.

Confidencias

A *Bohemio Triste* (Patricios):
¿Qué debe hacer? Perdonarle. ¿Acaso la odia? ¿Ignora que esa criatura ha obrado así por la poca experiencia de sus catorce años, sin pensar el mal que podía causarle? Olvídela, concentrando el cariño de ella en esa amiguita que dice, y pronto será feliz. — MOROCHITA PRECIOSA *(La Plata)*.

*** ¿Qué contestación puedo darle a un joven que me escribió una carta diciéndome que, aunque yo no lo ame, le permita amarme, que lo mismo se considera él dichoso con solo eso? — UNA QUE NO AMA *(Capital)*.

*** ¿Qué haré: me seguiré mostrando indiferente con un joven a quien adoro y me corresponde, o demostraré que lo adoro para que se me declare, que no lo ha hecho hasta ahora por temor de ser rechazado? — IMPACIENTE *(Capital)*.

Los que denigran por sistema al sexo que llaman débil, los que se burlan ridículamente de todas las mujeres, devolviendo quizá a todas la ofensa que una les hizo, que se acuerden de su propia madre.
SEVERO CATALINA

A *Monina* (Chivilcoy):
Debe usted confesar su falta a su novio y pedirle perdón. Si él es noble y su amor sincero, serán felices; de lo contrario, peligra la felicidad de ambos. — VERDAD SIN REMIENDOS *(Balcarce)*.

Para *Almita que Sufre* (Villa María):
Si el ser que usted ama es un verdadero "hombre" y la ama sinceramente, no tema que se deje fascinar por fatuas mujerzuelas. — ANSIOSA *(Victoria)*.

A *Ñatita Caprichosa*:
No debe usted usar melena; no es una deshonra, pero sí parece ridiculez, y además que, según mi parecer, toda buena esposa debe tratar de agradar a su marido y no a su prójimo. — AILUY.

A *Sincero* (25 de Mayo):
Si su amor es verdadero, ¿por qué ocultarlo? Ningún temor debe acosarle. Un sentimiento divino como es el amor, ennoblece a quien lo posee y eleva a quien lo inspira. — ILUSIÓN *(25 de Mayo)*.

A *Ñatita Caprichosa*:
Siendo usted casada y madre, no tendría que pensar en cortarse la melena; eso queda para las chicas que quieren atraer más al novio, para que no se vaya con otra chica más linda, o para mujeres sin criterio. — HERBERT E. MEYNCKE *(Capital)*.

Querer limitar a las mujeres al gobierno material de su casa, instruyéndolas sólo para esto, es olvidar que de la casa de cada ciudadano salen los errores y los prejuicios que imperan en el mundo.
AIMÉ MARTÍN

*** Hace seis meses he tenido la dicha o la desgracia de enamorarme de una chica que es para mí incomprensible, pues después de tanto cariño me rechazó y dice que no deje de visitarla, porque no puede estar sin verme. — CORAZÓN AFLIGIDO *(C. Tejedor)*.

A *Santafecina* (Tafí Viejo):
Obra bien al compadecerse de ese hombre que la calumnió vilmente. Nunca llegue a odiarle. Si su alma es pura y todos sus actos son buenos, no desespere; llegará la hora de su venganza. — UNA AMIGA *(Tafí Viejo)*.

*** Hace tres años que mantengo relaciones amorosas con un rubio, y a pesar de tanto tiempo, él no da muestras de realizar nuestra unión. ¿Debo dudar de la pureza de su amor? — RUBIA DE LA NUEVE *(25 de Mayo)*.

*** Cuento quince años. Nunca he conocido el amor, hasta que un día me enamoré de un joven, pero no fuí correspondida a causa de que ama a una amiguita mía. Olvidarlo no puedo. — PRIMER AMOR *(Rosario)*.

Para *Lentes Azules* (Córdoba):
No haga caso de esa amiguita, pues quizá ella le quiera a usted y por eso le dice que lo odia mucho... Si ella lo mira con insistencia es porque le ama. Declárasele, y verá que le corresponde. — MOROCHITA BUENA *(Casilda)*.

El afecto es algo intermedio entre el amor y la simpatía. Es lo que resta del amor: algo más que la amistad y algo menos que el sentimiento. Una mujer profesa afecto a un hombre a quien no ama, pero que todavía le agrada.
STAHL

*** Hace dos años una jovencita me demostró cariño, y cuando la amé de verdad, puso fin a él: tenía otro. Un día la hablé, deseándole felicidad, y desde entonces le soy detestable. Sufro al pensar: ¿habré sido ridículo o mal entendido? — OFICIALITO MECÁNICO *(Salto, R. O.)*.

*** Amo a un joven y soy correspondida del mismo modo, pero temo confesárselo a mis padres, porque sé que se opondrán porque somos de distinta religión. — ETERNAMENTE TRISTE *(Villa Mantero)*.

*** Amé a una mujer desde la temprana edad de quince años; hoy cuento veinticuatro años, y al saberla del todo imposible, la amo más que a mi vida. Muchas veces he querido rebelarme para olvidarla, ¡pero no puedo! Estoy fatalmente ligado a ella por algo incomprensible. — AMOR ETERNO *(Pascanas)*.

*** Hace dos años que me enamoré de una chica; al principio me correspondió, pero ahora me desprecia por otro que es rico; yo soy pobre, vivo de mi empleo, y a pesar de los desprecios que me ha hecho, sigo amándola. No puedo olvidarla. — CORAZÓN DESTROZADO *(Villa María)*.

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

A *Maestra* (Rosario):
No se pueden sentenciar sobre un hecho sin conocer la causa que lo ha determinado. Yo pienso que usted debe haber sufrido por amar, o que no ha encontrado todavía un corazón que la sepa comprender. — AYÉ.

*** Amo a un simpático chico, pero a él parece que no le preocupan las representantes de nuestro sexo y obra como si no existiéramos. ¿Qué debo hacer? — POCHOLA.

Para *Encinsñe* (Capital):
Usted con quien se casará es con su novio y no con las hermanas, no con la madre de él; así que no le dé importancia a lo que digan detrás suyo y muéstrese muy atenta con ellas. — UNA QUE NO AMA *(Capital)*.

A *Juventud Disipada*:
No tema usted a nada si es que la ama sinceramente. La diferencia de edades no quiere decir nada. Yo soy el ejemplo: mi novio tiene treinta y dos años y yo diez y ocho; sin embargo, lo adoro y estoy resuelta a ser suya como él lo quiere. — ENAMORADA DE SU NEGRITO.

Cuando las mujeres pasan de los treinta años, lo primero de que se olvidan es de su edad; cuando llegan a los cuarenta, pierden por completo el recuerdo.
NINÓN DE LENCLOS

*** Amo y soy correspondida por un joven que no es de mi posición social, pero mis padres se oponen a nuestras relaciones y me obligan a casarme con un hombre a quien no amo y tiene doble edad que yo. — MANTÓN DE MANILA *(Río Cuarto)*.

*** Estoy comprometido con una señorita de buena familia, mayor que yo; no sabe quehaceres domésticos y gusta mucho llevar vida social. Hace poco conocí a otro, cuya modestia y sencillez despertaron mi amor hacia ella, que sé me correspondería. ¿Qué deberé hacer? — MODESTO EMPLEADO *(Córdoba)*.

Para *Malo* (Bancalari):
Expía usted sólo las consecuencias de su proceder y no pretenda ligarse con una persona por la cual no guarda ningún afecto, pues ello sería acumular otra traición. Es preferible que ella llore hoy que es libre y no mañana. — A. C. *(Capital)*.

Las mujeres son poco inclinadas a los contempladores y estiman principalmente a quienes ponen sus ideas en acción. Al fin y al cabo, tienen razón. Obligadas por su educación y su posición social a callarse y esperar, prefieren, naturalmente, a los que van a ellas y les hablan sacándolas de una situación falsa y aburrida.
TEÓFILO GAUTIER

*** Amé a un joven, y al ver que se encontraba en un mal camino, fingí abandonarlo si no cambiaba de vida. Y él... me amenazó con matarme, y no obstante haberlo perdonado, siguió odiándome y calificándome de mala mujer. — PERLA OCULTA.

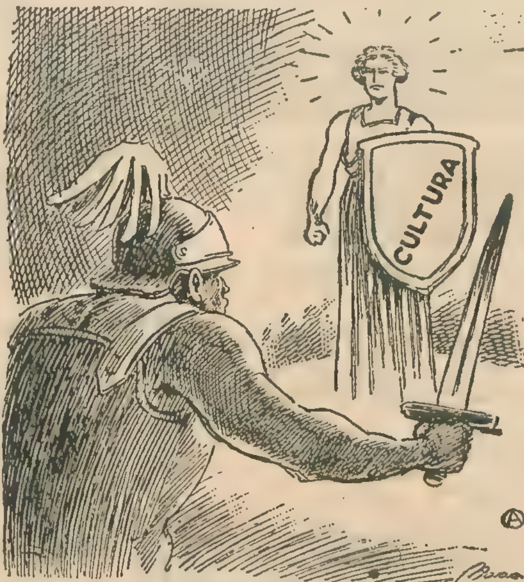
*** Mantenía relaciones con un joven a quien había llegado a querer; un día, por no haber asistido a una de sus citas, no volvió más, y yo no lo he podido olvidar. ¿Qué puedo pensar? — MOROCHA TRISTE *(Capital)*.

Para *Monina* (Chivilcoy):
Si es que nadie se ha enterado de su falta, mejor que no le diga nada a su novio. Así como ellos nos engañan, nosotras debemos hacer lo mismo. — PERLA *(25 de Mayo)*.

CUANDO en un país se economizan 8.000 pesos y se privan de caramelos a los **niños de las escuelas**, pero se gastan

75.000.000

DE PESOS ORO EN ARMAMENTOS, significa que el **militarismo** es un enemigo poderoso de la **cultura.**



Mundo Argentino estudia este serio problema en su próximo número del 21 de octubre

A *Mimosa* (Punta Alta):
Observe usted que en sus referencias no ha dicho nada sobre si lo ama..., y eso es muy sintomático... Además la diferencia de edad resultará más cuando pase el tiempo; no olvide que el invierno deja siempre paso a la primavera. La ley es dolorosa, pero es humana. — SOMBRAS *(Flores)*.

Para *Ojos Verdes* (Flores)
¿Cómo usted va a atender a un hombre a quien no quiere, por el solo hecho que dice se va a matar? Deje que se mate; que no lo hará, porque hoy un proverbio que dice: "Perro que ladra no muerde". — CONSTANTE CORRICATES.

A *Melenita de Azabache* (Capital):
No debe usted aceptarlo, ni siquiera pensarlo. ¿No se da usted cuenta que ese joven le ha declarado su amor encantado de su melenita? ¿No comprende usted que el hace mucha falta en casa para ayudar a su mamá? — ANTONIO EL GRANDE *(La Plata)*.

A *Ethel* (Capital):
Si le quiere en verdad, no tema demostrárselo. El alejamiento de él consiste en la vergüenza de su fracaso. — A. C. 1529.

*** Amo desde hace varios años a una amiguita cuyo corazón se me presenta insondable. Ella me aprecia mucho como amigo, pero me demuestra indiferencia amorosa, a pesar de conocer mi pasión. No tiene amores, y su frialdad, a veces exagerada, no me convence. — NÁUFRAGO.

La pregunta más brutal que se puede hacer a una mujer es: "¿Qué edad tiene usted?"
SAINT OMER

Para *Selva* (San Juan):
Hay seres a quienes el destino les depara buena suerte y los conduce por la dicha, y hay otros que sufren los tormentos de muchos desengaños. Por eso, hay que ser fuerte, amar lo menos posible, y reír, reír mucho, para no dar importancia a las pequeñeces de la vida. — OBRERO MECÁNICO *(Tigre)*.

A *Corazón que Sufre* (Capital):
Si usted está seguro que ella lo ama, no tiene que prohibirle que baile. Cuando a una mujer le quieren impedir que haga una cosa, es cuando más se encapricha en hacerlo. — LA DESCONOCIDA *(Capital)*.

A *Mimosa* (Punta Alta):
Si usted no ama de verdad, no se case; yo pagué muy caro el unirme a un hombre de veinte años más que yo. Creí que la felicidad estaría conmigo, y sólo duró un corto tiempo. Viejo, celoso, me arrumbó para que nadie me mirara, porque había cometido el delito de ser joven. — JOVEN DESVENTURADA *(Bánfield)*.

*** Desearía cortarme la melena, pero mi novio se opone y dice que, aunque todas las mujeres del mundo se la corten, no me dejará a mí. ¿Debo resignarme a quedar yo la única con cabello largo, sólo por amor a él? — JOVEN TRENQUELAUQUENSE *(Trenque Lauquen)*.

Las mujeres que envejecen prematuramente perdiendo sus encantos, quisieran retrotraerse a la juventud. ¿Cómo no han de procurar engañarse a sí mismas y substraerse a la más desconsoladora de todas las ideas?
MONTESQUIEU

Para *H. S.* (Boulogne):
Si es que por un simple enojo se han separado, trate usted de hablarla cuanto antes, porque es a usted a quien le corresponde hacerlo; de lo contrario no la ama. — LECTORCITA DE MUNDO ARGENTINO *(Rosario)*.

Para *Hombre* (Capital):
Es mil veces preferible ser rico en intención que en dinero; ser inteligente y pobre no es un castigo, al contrario, es una obra de Dios. — CONSEJERO *(Capital)*.

A *Lágrimas Sentidas* (General Pico):
Yo, que bebí la copa más amarga de mi vida en ese pueblo, me complazco en aconsejarla que atienda a ese joven, pues debe usted saber que las horas que se van no vuelven... No mire el pasado. Piense en lo porvenir. Trate de superarse. — DESTERRADO *(Capital)*.

Para *Tenedor de Libros* (Capital):
Si su dicha moral y el cariño de una mujer de posición humilde nada significa, cásese con esa señorita que le aventaja en muchos años, a quien no ama, pero cuya situación pecuniaria es excelente. — SOMBRAS *(Capital)*.

A *Mimosa* (Punta Alta):
¿Le ama usted? Porque cuando se siente el amor, el "qué dirán", diferencia de edad, posición, etc., son cosas de las que se hace caso omiso, por carecer en absoluto de importancia. — IDÍLICA *(Junín)*.

Podemos hacer que nos amen en todas las edades empleando los medios propios de cada edad. En la juventud se llega al corazón por los sentidos; en la edad madura se llega a los sentidos por el corazón.
RESTIF DE LA BRETONNE

*** Cuento diez y seis años y amo a un joven con un amor propio de los de mi edad; pero él es amigo de cierta clase de mujeres.... ¿Qué debo hacer? — NÉLIDA *(Rosario)*.

A *Lágrimas Sentidas* (General Pico):
Dice usted que un joven le ha pedido relaciones y que el recuerdo de su primer amor le impiden aceptarlo. Eso creo que no debe ser obstáculo. Si lo ama, debe aceptarlo, y así olvidará su primer amor. — PERITO EN LA MATERIA *(Córdoba)*.

*** Hace como un año que un joven me festeja, pero a causa de su extremada timidez parece no atreverse a declararme su amor. ¿Debo alentarlo u olvidarlo? — MARIE PREVOST *(Capital)*

*** Amo a un joven de quien soy vecina; por su familia he sabido que él me idolatra; pero debido a que una vez lo desprecié, no se atreve a hablarme otra vez. ¿Qué debo hacer? — MOROCHA *(La Plata)*.

*** Amo en silencio a una simpática rubia. Y ella me demuestra igual cariño, pero como por desgracia soy tímido como un colegial, no me siento con coraje para afrontar sus miradas llenas de ternura. — INCÓGNITO *(La Palestina)*.

El amor es hoy toda la ambición de la mujer. En el hombre, por el contrario, el amor no es, con frecuencia, si no el sueño momentáneo de la ambición.
STERN

*** Amo a un simpático joven de veintisiete años, contando yo solamente quince: soy feliz amándole; pero al pensar en la diferencia de nuestras edades, siento en mi corazón una amarga pena. ¿Podrá ser ello un obstáculo para nuestra felicidad? — ALMITA INOCENTE *(Isla Verde)*.

*** Amo en silencio a una encantadora vecinita, la cual parecíame que me correspondía con sus persistentes miradas. Pero ayer pasó frente a mí acompañada por un joven y mirándome con una sonrisa de burla. Después he sabido que hace tiempo tiene novio. ¿Qué debo hacer? — SILENCIOSO HERIDO *(Capital)*.

Para *Radiotelegrafista* (Río Santiago):
No haga eso: la venganza no debe albergarse en el alma de un hombre culto. Piense que ella en su camino por la vida, puede encontrar quien le haga padecer lo que usted sufre ahora. Entonces estará usted vengado. — CHICA DE NUEVA CHICAGO *(Capital)*.

Para *Morochita de Victoria* (Capital):
Si su perspicacia de mujer le indica que esos desprecios no son fingidos, debe tratar de olvidarlo, ya que un cariño extinguido es imposible revivirlo; con sufrir no conseguirá usted más que amargar su existencia. Yo creo que con un poco de buena voluntad conseguirá fortificar su espíritu. — POCHOLITO *(Capital)*.

*** Soy una chica muy simpática y no tengo novio, porque me lo priva el defecto de ruborizarme al hablar con un joven. Así, no soy capaz de aceptar a ninguno, aunque me agrade. — UNA PORTEÑITA *(Capital)*.

Los acertijos cruzados



LAS CRUZADAS EN BROMA

El campeón de lucha romana, de lanzamiento de la bala y de levantamiento de pesas, quiso serlo también de palabras cruzadas, con este resultado...

Solución del acertijo Nº 22

E	R	A	R	I	O	■	V	U	E	L	A	N
■	U	V	A	■	L	■	E	■	D	O	S	■
■	F	A	L	C	E	■	L	U	I	S	A	■
L	I	R	A	■	R	■	A	■	L	A	D	O
■	N	O	■	P	■	V	■	A	■	S	O	■
L	O	■	L	O	B	E	Z	N	O	■	S	I
■	■	P	O	D	A	■	E	A	C	O	■	■
U	F	■	S	E	R	R	A	D	A	■	R	E
■	R	A	■	R	■	E	■	E	■	L	O	■
C	E	R	A	■	E	■	O	■	L	I	M	O
■	S	E	D	A	L	■	B	R	O	M	A	■
■	A	N	A	■	L	■	R	■	R	O	N	■
U	S	A	N	Z	A	■	A	B	O	N	O	S

Acertijo Nº 23. — Enviado por María L. Cánepa (Capital)

■	1	2	3		■	■	4	5	6	7	■
8				■	9	10	■	11			12
13			■	14			15	■	16		
17		■	18					19	■	20	
	■	21		■	22		■	23	24	■	
■	25			26	■	■	27			28	■
■	29				■	■	30				■
31	■	32		■	33	34	■	35		■	36
37	38	■	39	40			41		■	42	
43		44	■	45				■	46		
47			48	■	49		■	50			
■	51				■	■	52				■

REFERENCIAS

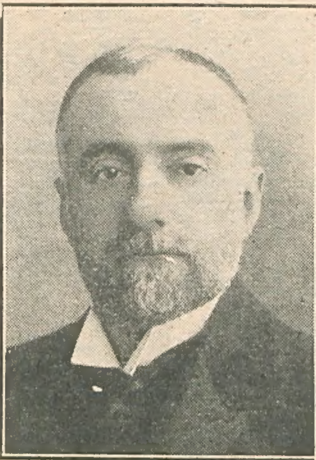
HORIZONTALES

1—Trozo de madera, más largo que grueso.
4—Áspero y picante al gusto.
8—Planta aroidea de grandes flores blancas.
9—Voz del verbo ir.
11—Poeta cantor de la época primitiva.
13—Término empleado por los médicos en sus recetas.
14—Mueble.
16—"Señor" en inglés.
17—Tratamiento que se da en el campo a la mujer ordinaria y de cierta edad.
18—Regalo o presente.
20—Letra del alfabeto.
21—Nombre de letra.
22—En las barajas.
23—Nota musical.
25—Asunto, materia.
27—Ave americana.
29—Nombre de la mujer de Lot.
30—En las barajas.
32—Pronombre.
33—Interjección.
35—Voz de verbo; denota existencia.
37—Contracción.
39—Ración que se da a la tropa en marcha (plural).
42—Pronombre personal.
43—En el mar.
45—Documento militar.
46—Del verbo ver.
47—Querer entrañablemente.
49—Interjección.
50—Sin pelusa, muy abierto.
51—Limpieza, curiosidad.
52—Aflicción, dolor.

VERTICALES

1—Tela.
2—En los ejércitos.
3—Artículo.
5—Interjección.
6—Animal vacuno.
7—Magistrado de la antigua Roma.
8—Tallo de las gramíneas.
9—Animal rumiante.
10—Señora de familia (plural).
12—Adorno que se pone a modo de marco.
14—Nombre de letra.
15—Preposición latina.
18—Dícese de algunos autos, coches, etc.
19—Sensaciones que producen en el olfato ciertas emanaciones.
21—Parte de la mano.
24—Adorno de las mujeres.
25—Nombre de una letra.
26—Árbol del Senegal y de las islas Filipinas.
27—Acusativo de pronombre personal de tercera persona.
28—Pronombre personal de segunda persona.
31—Representación geográfica.
33—Moneda de cobre de Germania.
34—Idónea, hábil.
36—Juego familiar.
38—Letra que se pone a los emblemas, armas, empresas, etc.
40—Interjección.
41—Río de Francia.
42—Tejido.
44—Onomatopeya del ruido de un golpe.
46—Ciudad de la Turquía asiática.
48—Preposición inseparable.
50—Nota musical.

Hace sesenta y tres años nació Martín García Mérou, escritor, periodista y diplomático argentino



Es indudable que entre la pléyade de escritores, poetas y periodistas de la segunda mitad del siglo pasado, Martín García Mérou ocupa un lugar de vanguardia.

Nacido en Buenos Aires el 14 de octubre de 1862, desde muy temprana edad — tenía sólo quince años cuando, como él mismo dice, "entraba a la literatura por la puerta de la trastienda" — se sintió atraído por las bellas letras y se consagró a ellas sin abandonar sus estudios universitarios, pues llegó a graduarse en Derecho en nuestra Universidad.

Sus tres primeros libros de versos aparecieron sucesivamente los años 1880, 1881 y 1882, bajo los siguientes títulos: "Poesías", "Nuevas poesías" y "Varias poesías", pero poco tiempo después fueron reunidas todas en un solo volumen, que llevó el título general de "Poesías". Entre los muchos libros interesantes que dejó al morir cabe señalar: "Estudios Literarios", "Impresiones", "Perfiles y Miniaturas", "Juan Bautista Alberdi", "Estudios Americanos" y "Recuerdos Literarios", libro este último del cual, en homenaje al aniversario de su natalicio, reproducimos un fragmento, en el que puede apreciarse que hace un tercio de siglo, como hoy día, la literatura y el arte vivían desprovistos de todo amparo y que la juventud de entonces tampoco se preocupaba por descollar y enaltecer las grandes figuras literarias nacionales al igual que los demás países.

García Mérou fué también diplomático, desempeñando el cargo de ministro plenipotenciario ante varios gobiernos americanos y el de ministro de Agricultura durante la segunda presidencia del general Roca. Fruto de sus múltiples viajes es esa serie de interesantes crónicas coleccionadas bajo el título de "Impresiones". En Berlín, lejos de la patria, le sorprendió la muerte el 18 de mayo de 1905, cinco meses antes de cumplir los cuarenta y tres años de edad.

Los intereses intelectuales en la República Argentina

NO es esta la primera vez que he señalado, como uno de los fenómenos más deplorables de nuestra vida nacional, la dedicación, cada vez menor, que consagra nuestra juventud al cultivo y florecimiento de los intereses intelectuales.

En este sentido, la República Argentina contrasta de una manera evidente con la mayoría de las naciones sudamericanas. En Chile, como en el Perú, en Bolivia y el Brasil como en Colombia y Venezuela, existen y prosperan revistas y asociaciones literarias que cuentan entre sus miembros con los más distinguidos autores y publicistas de cada localidad. El nombre de muchos escritores ha salvado las fronteras de su patria y ha adquirido en el viejo mundo una envidiable reputación. Miguel Antonio Caro, Rufino Cuervo, Rafael Pombo y tantos otros en Colombia; Escobar, Pardo, Gutiérrez Coll, en Venezuela; Matta, Bastarría, Gonzalo Bulnes, De la Barra, en Chile; Palma y Paz Goldán, en el Perú, pertenecen a este núcleo eminente y gozan de la fama justiciera a que los han hecho acreedores sus talentos y sus trabajos. Junto a ellos, podemos mostrar nosotros una brillante pléyade de poetas, periodistas e historiadores, los unos apartados de la vida activa en el retiro de sus gabinetes de estudio, los otros en plena juventud militante y en toda la exuberancia de sus facultades. Pero éstos, como aquéllos, permanecen aislados, olvidados u obscurecidos momentáneamente, por la agitación y el tumulto de preocupaciones de otro orden. No tienen oportunidad de encontrarse en un centro común. Carecen de estímulo y de apoyo público. En el fondo de su vida silenciosa se siente el germen de un profundo desencanto.

Para explicar esta situación se invoca la absorción de los intereses materiales; se menciona la necesidad de trabajar antes de consagrarse al cultivo de las letras y de las artes; se recuerda, por último, el ejemplo de los Estados Unidos. Sin embargo, en sociedades como la nuestra, en que la improvisación y el derrumbe de las fortunas, los habitos de dilapidación que caracterizan a nuestra raza, las facilidades para la vida, son otros tantos alicientes a la pereza y al agio, al indiferentismo social y a la sensualidad en que caen al fin los pueblos se ofrecen como una cortesana a los halagos del galán.

Los Estados Unidos, por otra parte, están bien lejos de desdeñar el desarrollo de los intereses intelectuales. Sus letras tienen representantes notables en todas las ramas de la producción inteligente. Las antologías y colecciones literarias registran ya hace treinta o cuarenta años más de doscientos poetas, como lo hace notar el crítico Hallberg, entre los cuales son universalmente conocidos Bryant, Longfellow, Emerson, Lucrecia Davidson y Mistress Sigourney. ¿Para qué mencionar a Irving, el doctor Channing, Prescott y tantos otros que sobresalen como historiadores, críticos o novelistas? Es en el seno de esa civilización que la ignorancia presenta como refractaria a todo arte y enemiga de toda fantasía, donde ha brotado el genio extraño y diabólico de Edgard Poe, con sus espectros de ultratumba y sus alucinaciones de sonámbulo, con el acre perfume de su poesía enigmática y turbadora y con la nebulosidad y el espanto de sus pesadillas trágicas que responden a la distancia a las creaciones visionarias de Hoffmann. California misma exhibe con orgullo su poeta, que entona el "*Canto de las Sierras*" y desentraña los "*Poemas del Pacífico*", aquel Joaquín Miller, cuyo talento ha sido definido por Philatère Chasles con admirable vigor:

"Su genio es nuevo, lleno de empuje, original y variado; es un poeta involuntario. En la época presente en que cada cual parodia a su manera el genio por la voluntad y la originalidad por el esfuerzo, he ahí una curiosidad extraña. Es tan abundante como Lamartine en descripciones animadas y completas; tan conmovedor como Musset; pero en conjunto, confuso, enorme, fangoso; un boceto de Goya, en que el talento se expande en ondas turbias."

Esta indiferencia general por los trabajos del espíritu, esta anarquía deplorable que mata en sus principios toda asociación intelectual, está lejos de responder al estado de cultura que hemos alcanzado y constituye un síntoma que debe tener en cuenta el sociólogo al estudiar los rasgos fundamentales de nuestro carácter nacional, así como el origen más inmediato de muchos de nuestros males presentes. *Prosperan los hipódromos y los clubs en que corre el dinero*

El rincón de los niños

MADRINA DE HADAS

Para hacerla se necesita una hoja de papel grueso. Se arrolla dándole la forma de un cono y se deja un pequeño borde para que pueda introducirse en la cartulina. Se corta un círculo de papel con un agujero en el centro y se coloca a manera de sombrero. Se pega un brazo de papel que sostiene una va-



rita mágica, porque bien deben saber los niñitos, las madrinas de las hadas poseen esas varitas. Con pinturitas se colorea la muñeca y el modelo está terminado. Si ésta se hace para regalar, sería una buena idea llenarla con bombones o caramelos.

EL CABALLO DEL INDIO

Caminando por el desierto, un viajero francés se encontró con un indio; en aquella época, los americanos estaban considerados por los europeos como un pueblo salvaje. Aunque los dos iban a caballo, el que montaba el francés, extenuado por el largo camino que había hecho, estaba en un lamentable estado, en tanto el del indio, que era un magnífico ejemplar, se conservaba fuerte y vigoroso. El francés propuso al indio el cambio de los animales.

— Tu caballo no vale nada, y cuando salga la luna ya estará muerto — replicó el indígena.

El otro insistió en su pretensión y llegaron entrambos a las manos; pero el francés estaba bien armado y abusó de su fuerza, apoderándose del caballo de su contrincante. El indio le siguió a larga distancia hasta la villa más próxima, y se quejó al sheriff del robo de que había sido objeto. Llamado el francés a presencia da la autoridad negó el hecho y aseguró que aquel caballo le pertenecía.

Como el indígena no tenía suficientes pruebas para apoyar su demanda, el sheriff iba a despedirlos de su presencia, dando por hecho que el caballo era del francés, cuando el otro, cubriendo con su manta la cabeza del caballo, dijo:

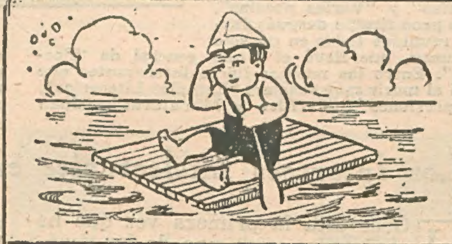
— Si es verdad que el caballo es suyo, que diga de qué ojo es bizco.

— Del derecho — se apresuró a responder el francés, que ignoraba este detalle.

Entretanto, al reconocer la voz de su amo, el caballo se puso a relinchar alegremente, y el indio le descubrió la cabeza y mostró que la inteligente bestia no sufría el defecto que le atribuyó momentos antes. Así se descubrió la culpabilidad del europeo, el que fué condenado a pagar una indemnización al indio, devolviéndole su caballo.

CHICHITO NAVEGA

La balsa se construye con doce fósforos usados o palillos cuidadosamente engomados en fila y pegados a un papel para mantenerlos más seguros. Se deja secar todo y luego se busca un muñe-



quito que mueva las piernas y los brazos. Se sujeta al centro de la embarcación, colocando su mano derecha a la altura de sus ojos, de manera que parezca estar buscando alguien que lo ayude a salir. Otro fósforo servirá de remo. Un sombrero de papel completará el traje del minúsculo navegante.

ASÍ ERA FÁCIL

Pregúntese a uno de los amiguitos si es capaz de escribir su nombre y apellido en una letra. Si declara que no



puede, usted tome un lápiz y un papel, trace una O grande y proceda a escribir dentro el nombre del compañerito. Cuando éste vea con qué facilidad ha caído en la trampa, seguramente no dejará de reír.

Hace hoy sesenta y tres años nació Martín García Mérou, escritor, periodista y diplomático argentino

diente a llevar a cabo esta noble y patriótica tarea. Ella nos parece, sin duda, indigna de ocupar el tiempo consagrado a las diversiones. Además, nuestra indiferencia se complica con un sentimiento de desdén por los escasos estadistas que en nuestro país consagran sus veladas al cultivo de su inteligencia y a la creación de obras monumentales.

No queremos saber que los grandes pensadores como Buckle, Makintosh y Kant nos enseñan que en las sociedades "el motor real es el agente intelectual", y que el primero de ellos escribe estas líneas admirables en su sencillez de expresión y verdad de pensamiento:

"Me comprometo a probar que los progresos que Europa ha hecho desde el estado de barbarie hasta la civilización se deben enteramente a su actividad intelectual; que los principales países han llegado hoy, después de muchos siglos, a un punto bastante avanzado para eludir la influencia de los agentes físicos que, en el estado primitivo, hubieran podido poner trabas a su carrera; en fin, que a pesar de la potencia aun subsistente de las influencias morales, a pesar de las agitaciones accidentales que ellas causan todavía, todo ello no son sino aberraciones que, si acercamos largos espacios de tiempo, se balancean mutuamente, y, en fin de cuentas, desaparecen por completo: de tal suerte que, considerando todo desde un punto de vista extremadamente amplios, los cambios que se operan en los pueblos civilizados no dependen en su conjunto sino de tres cosas: la primera, la suma de conocimientos adquiridos por los ciudadanos más capaces; la segunda, la dirección que toman esos conocimientos, es decir, el género de temas con los cuales se relacionan, y la tercera y principal, la extensión del círculo en el cual se esparcen estos conocimientos y la libertad con la cual penetran en todas las clases de la sociedad."

Entretanto, todas las tentativas hechas hasta hoy entre nosotros para formar un núcleo intelectual, un centro de especulaciones artísticas y literarias, han fracasado de una manera deplorable. Los mismos que han tomado iniciativa de estos movimientos efímeros se han desengañado en su mayor parte y los que no duermen hoy en la tumba, han concluído por abandonar la partida...

ARTISTAS EXTRANJERAS EN BUENOS AIRES

SE HA INCORPORADO AL TEATRO NACIONAL la simpática actriz mejicana María Luisa Terrazas, quien hasta ahora formaba parte de la compañía de Lupe Rivas Cacho y que ha pasado a actuar en el elenco del Florida



POR PRIMERA VEZ EN BUENOS AIRES han hecho su aparición en nuestras salas de variedades las graciosas y ágiles bailarinas hermanas Bianchi, las que con sus originales danzas se han conquistado el aplauso del público porteño



FOTO F. BIXIO Y CÍA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.